Al tercer día...
RESUCITÓ

SEMANA SANTA CARTAGENA 2021
Año 26 - Número 25

Agrupación Nuestro Padre Jesús Resucitado,
Santísimo Cristo de la Resurrección y
Santo Ángel de la Cruz Triunfante

SUMARIO

4 Salutación del Hermano Mayor
5 Saludo de la Presidenta
6 Mensaje del Obispo
7 ¡Cristo ha resucitado!
9 La Caja de Pandora
10 Cara a cara con el Resucitado
12 No perdamos la ilusión
14 Conservar en tiempos de...
16 Experiencias de un cofrade en...
17 Anoche tuve un sueño
18 A Nuestro Padre Jesús Resucitado
19 Otro año en Stand-by
20 Siempre hay un tercer día
23 La pandemia deja a Cartagena...
25 No perdamos la fe
26 Esta familia del Cristo
27 Volveremos
28 ¿Dónde está Cristo?
29 Emociones encerradas desde...
31 Cuaresma y Semana Santa en...
35 Lo conseguiremos
36 Compartir la alegría de nuestra fe
37 Un tiempo distinto
38 Una tradición con buen sabor...
39 La centralidad de la Resurrección...
41 La Resurrección de Cristo en...
46 Tres años no son nada... o sí
48 Fe cristiana
49 Nos vemos en el ensayo
50 Nos vemos en la rampa
51 Mi primera vez con los mayores
52 Resurrexit
54 Concursos de 2020

EDITORIAL

Un año más nos vemos frente a estas páginas y ya van dos sin vernos cara a cara el Domingo de Resurrección. Son tiempos difíciles para todos, pero no por ello esta publicación iba a quedarse parada. Desde la Agrupación de Nuestro Padre Jesús Resucitado tenemos en cuenta la importancia de plasmar la realidad que vivimos año tras año, haya o no procesiones, porque cofrades somos los 12 meses, con virus y sin ellos.Por ese motivo, este año de una forma muy especial, os invitamos a adentraros en estas 60 páginas llenas de un sentimiento procesionista y cofrade muy auténtico y profundo.

La Semana Santa sigue adelante, lo oímos casi cada día. Cristo sufre, muere y resucita por todos nosotros ayer, hoy, mañana y siempre.

Debemos tomar conciencia de que, al celebrar la Pascua, nosotros también estamos llamados a resucitar a una vida nueva. Y nosotros, como fieles seguidores del Resucitado, tenemos que seguir anunciándolo. Debemos seguir mostrando su mensaje al mundo. Cada Domingo de Resurrección y el resto de días del año. ¿Cómo?, pues con nuestra vida, poniendo, en primer lugar, nuestra esperanza y fe en Él. Pero también luchar y creer que otra manera de vivir es posible, que la misericordia, el perdón, la ternura y el servicio a los más necesitados es posible. Y hacerlo posible.

Hermanos cofrades, aprovechemos esta Semana Santa para vivirla por y para los demás. A través de nuestra agrupación, de nuestra cofradía y de nuestro carisma cofrade, salgamos a la calle para anunciar la buena noticia de la Resurrección de Cristo.

¡Que Dios os bendiga! Y ¡Feliz Pascua de Resurrección!

PORTADA Y CONTRAPORTADA
Susana Mendoza Bernal

COORDINACIÓN Y MAQUETACIÓN
Susana Mendoza Bernal

FOTOGRAFÍAS
Juan Francisco Ortega León
Susana Mendoza Bernal
Paloma Pérez Galindo
Mª Carmen Roca
Carmen Cari Viñas
Archivo de la Agrupación

COLABORADORES
Ramón Pérez Saura
Marien García Boj
D. José Manuel Lorca Planes
Miguel Solana Gil
Salvador Martínez Navarro
Susana Mendoza Bernal
Andrés Mendoza Pérez
Juan Ortega Madrid
Yolanda Alcaraz
Francisco Avilés Mulero
Juan de Dios Conesa Ros
Carmelo Conesa López
Tomás Martínez Pagán
Ginés Fernández Garrido
José María Acosta Jiménez
Juan Antonio Rodríguez Plaza
María del Carmen Roca Crespo
Paula Carrión Zaplana
Pablo Guimaray Míguez
María Dolores Mínguez Infante
Maite Fernández Tornell
Rosa María Cáceres Espejo
Mª Pilar García Paredes
Pedro Negroles Sánchez
Ángel García Martínez
Ángel Alcaraz Bernal
Guillermo García
Jesús Rodríguez Madrid
Andrés Ruiz Díaz
Carmen Cari Viñas Ortiz
Alberto Carralero Tomás
Pedro Giménez Saura

www.nuestropadrejesusresucitado.es

Salutación del Hermano Mayor

Como siempre, es para mí un honor poder dirigirme a vosotros, miembros de la Agrupación de N. P. Jesús Resucitado, Santo Ángel de la Cruz Triunfante y Santísimo Cristo de la Resurrección, utilizando vuestra publicación anual.

En este último año, la comunicación digital se ha hecho un elemento fundamental para nuestras relaciones. La pandemia que sufrimos, nos ha obligado a sustituir las relaciones personales, el abrazo, el estrechar la mano, el saludo próximo, por las relaciones personales utilizando medios digitales.

Vosotros habéis sido pioneros utilizando de estos medios para la distribución de esta publicación. Enhorabuena por ello.

La Cofradía también ha tenido que adaptarse a esta nueva forma de relacionarnos. La iniciamos con la celebración virtual del Cabildo de las Monas del pasado año.

En aquel momento hubo que improvisar y tras varias pruebas, pudimos hacer una emisión en directo, a través de YouTube, el día 4 de abril. El problema es que ese medio no permite una interacción directa, sino a través de chat. Pero bueno, con el escaso tiempo de preparación y los precarios medios de que disponíamos para poder hacerlo, creo que resultó digno y, sobre todo, importante. Importante, porque consideré que no poder salir en procesión, por el confinamiento en el que estábamos inmersos en ese momento, no iba a impedir la celebración de ese Cabildo, aunque lo hiciéramos de manera virtual.

Fue un Cabildo diferente, no hubo nombramientos, ni reconocimientos, ni se pudo hacer el merecido homenaje a aquellos que cumplían sus primeros 25 años entre nosotros y, sobre todo, a aquellos que llegaban a cumplir sus 50 años.

Este año sucederá algo similar. No podremos celebrarlo tampoco de manera presencial, pero eso no impedirá realizarlo de manera similar al pasado año pero permitiendo una mayor interacción entre los asistentes. Os informaremos con la anticipación debida, el modo de poder asistir al mismo.

Del mismo modo, en este año que llevamos de pandemia, hemos celebrado sobre todo reuniones virtuales de Junta Rectora y Cabildo de Mesa. Sólo hemos tenido posibilidad de hacer tres reuniones presenciales: en el mes de junio celebramos Cabildo de Mesa, en el mes de octubre, finalizamos el Curso de Formación Cofrade 2019/2020 y el mes de diciembre celebramos Cabildo Pleno de Mesa y General Extraordinario, para proceder a la aprobación de cuentas de 2019.

Todo ello pudimos hacerlo porque las circunstancias lo permitían.

Tras Navidad, hemos vuelto a tener un ascenso en el número de casos de esta enfermedad que nos asola y eso ha supuesto la imposición de nuevas medidas para que podamos frenarla.

A pesar de ello, las circunstancias nos han permitido celebrar nuestros actos principales de Cuaresma, como son el Pregón de Juventud y nuestro Resurrexit, indudablemente cumpliendo con las limitaciones de capacidad y seguridad que han establecido las autoridades. La Cofradía sigue en marcha y os animo a participar en todo aquello que se organice o convoque.

También quiero recordaros que este año celebramos el 75 aniversario de la Agrupación de la Santísima Virgen del Amor Hermoso. Es un año diferente sÍ, no obstante deberemos celebrarlo de acuerdo a lo que las circunstancias nos permitan.

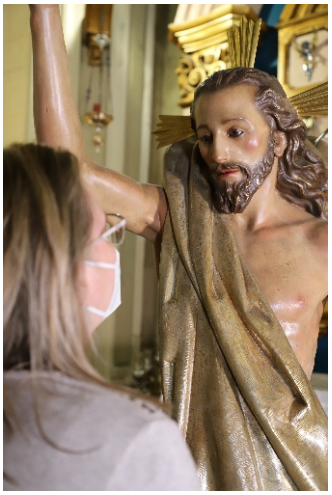
Para terminar sólo quiera transmitiros un mensaje de esperanza. Esperanza en que a lo largo de 2021, con la ayuda de Dios y de su hijo Resucitado, vayamos dejando atrás esta situación y, si es posible, podamos ir normalizando nuestra vida. No pongo metas para el futuro, Dios nos señala el camino y Cristo Resucitado nos ayuda, cada día, a seguirlo.

Recibir un fuerte y fraternal abrazo y gritad conmigo:

¡¡VIVA LA COFRADÍA DEL RESUCITADO!!

Ramón Pérez Saura
Hermano Mayor

Saludo de la Presidenta



Queridos hermanos cofrades,

Otro año más, desafortunadamente, no podemos sacar la procesión a la calle. Hace 2 años la lluvia se convirtió en nuestras improvisadas lagrimas por no poder procesionar, el año pasado el sentimiento era de desgarro en nuestros corazones ya que nos pilló a todos a contrapié, con el paso cambiado, una inesperada pandemia que ha trastocado nuestro día a día, que nos hizo recluirnos en casa y restringir nuestros movimientos y hábitos cotidianos. Y finalmente este año, ya con la agonía de un año entero sufriendo y adaptándonos a la situación, muy a nuestro pesar, tampoco podremos sacar la procesión a la calle.

Pero a pesar de esta etapa oscura, larga y dura de asimilar para nosotros, no nos podemos resignar, tenemos que cuidar nuestra ilusión y nuestra fe, tenemos que buscar la luz que nos va a hacer seguir adelante, la luz que mantiene vivas nuestras ilusiones como cofrades porque, hermanos, la pandemia no sólo nos ha dejado momentos de tristeza y desolación, nos ha dejado muchas pinceladas positivas que llegamos a vivir el año pasado de manera diferente y ellas son en las que tenemos que apoyarnos para mantener siempre viva nuestra llama.

Recordaros, por ejemplo, que vivimos un Domingo de Resurrección diferente :

-Hicimos una convocatoria para que todos los que pudiéramos, en nuestros hogares, pusiéramos la Marcha Triunfal a las 10:30 de la mañana, hora a la que normalmente sale la procesión de la iglesia de Santa María.

-Presentamos la revista digital a través de redes sociales, con lo que pudisteis seguirla todos lo que queríais sin limitación de aforo.

-Estuvimos compartiendo vídeos que habíamos realizado de la Agrupación y sus filiales que incluían el itinerario de la procesión, desde su salida hasta su recogida.

-Convocamos para cantar la Salve todos juntos, a través de la plataforma ZOOM, para que pudiéramos cantarla como hermanos en un día tan especial para nosotros.

Todo esto quedará grabado en nuestra memoria y en la historia de la Agrupación ya que, dada la situación, jamás hubiéramos pensado que podríamos hacer algo así y sin embargo, ahí estuvimos todos los que pudimos, animándonos unos a otros dentro de nuestra pena y eso es, sin duda, ser familia cofrade.

Me gustaría agradecer a cada uno de los miembros de la Junta Directiva su trabajo en este año tan difícil, ya que se ha realizado una labor increíble, incluso, con más ahínco y sin desanimarse en ningún momento, planificando nuevos proyectos y preparando este año procesionil para que no olvidemos la alegría de la Resurrección, así como a los hermanos que también han estado activamente con nosotros, ayudando en lo posible, aportando ideas o simplemente estando ahí, haciendo que sintamos que todos somos una gran familia, una familia cofrade.

También quiero recordar y animar a todos nuestros hermanos que nos han dejado por cualquier motivo, y a aquellos que han sufrido alguna pérdida en sus círculos más cercanos. Quiero animaros a que miréis directamente a los ojos de nuestro Cristo Resucitado, porque en su profunda mirada encontraréis la paz, la tranquilidad y la esperanza que buscamos y que necesitamos todos.

Desde mi más sincero sentimiento, quiero alentaros a todos y cada uno de vosotros, y deciros que no se ha perdido la ilusión y las ganas de continuar y de hacer cosas nuevas, que tanto vuestra Presidenta, junto con toda la junta directiva, estamos intentando adaptarnos, en la medida que podemos, a esta nueva situación, que esperemos sea lo más breve posible y para ello os pido ayuda, ayuda para que vosotros tampoco perdáis la ilusión, las ganas, la fuerza y la fe, y que sigamos trabajando por y para nuestra Agrupación para que, si Dios quiere, el año que viene, salgamos el Domingo de Resurrección por las puertas de la iglesia de Santa María, pletóricos y más reforzados que nunca, como hermanos y como cofrades, anunciando la alegría de la Resurrección del Señor.

Que Nuestro Padre Jesús Resucitado siga guiándonos y protegiéndonos.

¡Feliz Pascua de Resurrección!

Vuestra Presidenta.

Marién García Boj

A TODOS LOS COFRADES DE LA DIÓCESIS

La misericordia y la fidelidad se encuentran (Sal 84)

Queridos hermanos cofrades,

Os saludo en esta época, sabiendo que estáis aún afectados por la pena de pasar una Semana Santa sin sacar a la calle las procesiones y, al mismo tiempo, con el temor fundado de que este año sucederá lo mismo. Casi con certeza tendréis que ofrecer este otro sacrificio al Señor. Lamento con vosotros esta situación, porque todos sabemos que es muy dura, pero son las consecuencias de la tormenta que nos ha caído con el Covid-19, sin embargo, debemos valorar vuestra positiva respuesta, el bello testimonio de responsabilidad y la grandeza de vuestro sentido común al aceptar con serenidad este grave inconveniente. Valoramos el cuidado que habéis tenido con los cofrades al protegerlos y la generosa colaboración con nuestras autoridades sanitarias, que nos pidieron desde el principio mucha prudencia.

Afortunadamente estamos en el tiempo de Cuaresma, que es el marco de preparación para la Semana Santa. En condiciones normales tenéis muchas oportunidades para convocar a la gente a las diversas actividades cofrades, que os sirven de preparación espiritual y os ayudan a entender por qué Jesús quiso aceptar la Cruz y llegar hasta el extremo de dar la vida por nosotros. Todos los años, a partir del miércoles de ceniza ya tenéis cronometrado el tiempo para rendir culto a las imágenes de especial devoción: con novenas, triduos y quinarios, con conferencias y otras iniciativas. Esperamos que este año se podrán realizar algunas de esas actividades, cuidando siempre las medidas de protección establecidas. ¡Ojalá podáis mantener fija la mirada en Nuestro Señor Jesucristo, que aceptó la Pasión y la Cruz por obediencia al Padre y por amor a nosotros!, ¡ojalá podáis contemplar las imágenes de la Santísima Virgen María en la Pasión, que, con su corazón traspasado por el dolor, nos arrastra a la belleza de la fe, ¡ojalá os sigan ayudándolos los testimonios de fidelidad de los apóstoles!

Ahora os toca a todos vosotros, queridos cofrades, cargar con la cruz como penitentes y ponerse en la fila paso a paso, tras Jesús, para seguirle con sencillez. Aceptad esta otra experiencia con fidelidad, con corazón de hermano, porque os va a enriquecer. Agarrarse a la cruz será una buena cosa para fortalecer el corazón, para entender mejor a los que la llevan todos los días y les resulta demasiado pesada, así les podréis ayudar a entender la necesidad de imitar a Cristo que no protesta, no se subleva y acepta la Voluntad del Padre. Hoy más que nunca hay que ayudar a los que te rodean y enseñarles que Dios no se desentiende, que siempre manda un cireneo, para ayudarte ante las dificultades de la vida. Podéis hacer la prueba en esta ocasión que nos viene impuesta, pero aceptadla con serenidad, ya veréis que no está la salud del alma ni la esperanza de la vida eterna sino en la cruz. Toma este año tu cruz y sigue a Jesús, como lo sigue tanta gente, tal como nos dieron ejemplo sus discípulos y la Virgen María y ya verás que no has perdido la alegría.

Un cristiano que se toma en serio su vida de fe aprovecha incluso las adversidades para crecer en una respuesta positiva a Dios. Os aseguro que no son palabras bonitas, sino que cuando uno aprende a cargar la cruz, no sólo la de madera, sino las cruces que cada uno conoce y las que le han tocado llevar sobre sus hombros en la vida, aprende una cosa, que solo encuentras el consuelo en la aceptación de la Voluntad de Dios, porque ganas en humildad en medio de las tribulaciones. Ten paciencia si quieres tener paz interior, agárrate a Dios en estos momentos cuando parece que todo el mundo se viene abajo o se pone en contra y recuerda que fue el Señor el que calmó la tormenta delante de aquellos expertos hombres de mar, que le gritaban de miedo. Solo el Señor te llevará al consuelo y a la paz interior. Esto lo necesitamos.

Vive la Semana Santa y su preparación con serenidad, sin prisas, sin agobios por la procesión, ahora vas a vivir este misterio desde dentro, intensificando la espiritualidad, respondiendo a tantas preguntas que te has hecho durante tanto tiempo y no has encontrado ocasión para hacerlo. Participa en los oficios de la Iglesia, ¡sí, tú, el que no tenía tiempo antes porque estabas demasiado ocupado! Reza, escucha las lecturas de la Palabra de Dios, confiésate, pide perdón y ya, libre para seguir ligero de peso, te sentirás muy feliz, verás como se te iluminan los ojos y las cosas serán más sencillas. Como te quedará tiempo, te recomiendo leer la encíclica del Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, porque te hará mucho bien.

Demos gracias a Dios por este tiempo, que dice la gente que, "*no hay mal, que por bien no venga*"; dale gracias por tu familia, que habrá muchas oportunidades para estrechar más los lazos y que el Señor os bendiga.

Os encomiendo a todos a la protección de la Santísima Virgen María.

† José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena

En primer lugar un saludo a todos los hermanos, cofrades, nazarenos que componen y dan vida a la Semana Santa de Cartagena, especialmente a Nuestra Cofradía de Nuestro Padre Jesús Resucitado y en concreto a los componentes de las agrupaciones en torno al titular: Jesús Resucitado.

Un año más los sentimientos están a flor de piel, sentimientos encontrados, de nuevo no se puede "sacar la procesión" y ya son tres años… la desesperanza se abre paso, la desilusión…

Pero un cristiano, un cofrade y nazareno ha de sobreponerse a todo ello, la luz al final del túnel (como se dice vulgarmente) está ahí, porque para nosotros no hay túnel, todo es claridad, la claridad y luz de Cristo Resucitado.

Cristo es la luz del mundo, su camino, verdad y vida. Hay que mirar al Resucitado, es el tiempo para la meditación, el silencio, para buscar y dar respuesta a nuestra vida, a nuestra cofradía, a nuestras agrupaciones, preguntarnos hacia dónde queremos ir y trazar el trayecto para encontrarnos con el Resucitado.

Nos hablan de "nueva normalidad", pero ¿qué es nueva normalidad? Debemos de darnos una respuesta y como creyentes no es otra que el encuentro con Jesús Resucitado. Nuestras cofradías deben de replantearse esta nueva situación y nuestras procesiones ha de llevar la respuesta clara, ¡ANUNCIAMOS AL JESÚS DE LA CRUZ QUE RESUCITA!

En la Iglesia tenemos muy claro que las procesiones han de ser esa avanzadilla del anuncio del Evangelio utilizando la imagen, nuestra sociedad es la sociedad de la imagen por ello la función de las cofradías y agrupaciones es primordial. Nuestras procesiones son un método de evangelización sencillo pero al mismo tiempo con una fuerza especial ya que la imagen habla por sí sola: La Palabra del Evangelio se hace materia y presencia de toda la vida del Jesús muerto y resucitado, un hablar sin palabras, y al mismo tiempo presencia de la belleza de Dios entre los hombres.

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén...» (Mt 20,18)

Cuaresma: un tiempo para renovar la fe, la esperanza y la caridad

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO para la Cuaresma 2021

Para leer el mensaje del Papa pincha sobre la imagen

¡Cristo ha resucitado!

Anunciar el Evangelio ha de ser algo natural en todo cristiano, primero porque es una invitación del Señor: “Id y anunciad el Evangelio, el que crea se salvará”; y segundo como nos dice San Pablo “es su paga” y “Ay de mí si no lo hago”.

“La misión de evangelizar es un acto de amor a Dios y a los hermanos, puesto que he sido llamado y se me ha confiado dicha labor por el mismo Jesús, y ha de ejercerse gratuitamente. Evangelizar es un servicio, una tarea que por ser enteramente necesaria se realiza no por rutina, ni buscando éxitos, ni de mala gana…. Anunciar el Evangelio exige mucho amor, temple y capacidad de aguante y de sacrificio, de ardor incansable”, nos dice nuestro obispo D. José Manuel Lorca en su plan pastoral para 'Nuestra Iglesia en tiempos de Mascarilla'.

Un cofrade ha de aplicarse (según pienso y creo) estas palabras y ponerlas en práctica. No es tiempo para amilanarse y esconderse detrás de una mascarilla, ni de lamentaciones; es tiempo para prepararse y salir de detrás de “la mascarilla”, preparar la procesión del próximo año, para procesionar con orgullo, elegancia y esplendor, sabiendo que lo hacemos para anunciar la Victoria del Resucitado sobre la muerte.

Ahora es el tiempo de la reflexión y al mismo tiempo sentirse orgulloso de ser cofrade, de pertenecer a una cofradía, a una agrupación que se prepara para “una Iglesia en salida” como nos dice el Papa Francisco, nosotros diríamos una “procesión en salida” que quiere evangelizar desde toda la riqueza de su patrimonio en imágenes y ajuar de todo tipo: capas, túnicas, hachotes… a la familia, a los jóvenes a todos aquellos que se acercan a mirar, observar y sobre todo disfrutar de la belleza que tienen en sí nuestras procesiones. Es tiempo para la esperanza.

Pidiendo una oración y bendición para todos, y la intercesión de la Virgen María, madre del Señor, un saludo::

Miguel Solana Gil
Capellán

MS
MINGUEZ SAEZ
Seguros, siempre
Correduría de Seguros Minguez Sáez S.L.
Paseo Alfonso XIII, 41-1º 30203 Cartagena - Murcia.
Telf.: 968 50 36 47 .Fax comercial: 968 12 31 21 .Fax siniestros: 968 12 18 68
comercial@minguezsaez.com - www.minguezsaez.com
Tú eliges el riesgo, nosotros lo aseguramos

Cuenta el mito clásico que Zeus, deseoso de vengarse de Prometeo por haber robado el fuego y dárselo a los humanos, presentó al hermano de este, Epimeteo, una mujer llamada Pandora, con quien este se casó. Como regalo de bodas, Pandora recibió un misterioso pithos —una tinaja ovalada, aunque actualmente sea citada y aceptada como una caja— con instrucciones de no abrirlo bajo ningún concepto. Los dioses habían otorgado a Pandora una gran curiosidad, (curiosidad innata identificada, como no, a la condición femenina) por lo que decidió abrir la tinaja para ver qué había dentro. Al abrirlo, escaparon de su interior todos los males del mundo. Cuando atinó a cerrarla, solo quedaba en el fondo Elpis, el espíritu de la esperanza, el único bien que los dioses habían metido en ella. De esta historia surgió la expresión «La esperanza es lo último que se pierde».

Después de que nuestra última salida fuera en 2018, descubrimos que nuestro mayor enemigo para nuestros desfiles no era la lluvia, lo habíamos sufrido varios años, también en 2019.

Como dijo nuestro Hermano Mayor hace unos días, después de la lluvia de 2019 y la suspensión por la pandemia en 2020, sólo cabían dos posibilidades, a la tercera va la vencida o no hay dos sin tres. Desgraciadamente la moneda ha caído de este lado y por tercer año nos quedamos "encerrados".

Pero encerrados no significa callados, sordos y ciegos. Es cierto que no podremos pregonar por las calles el mayor misterio de la Pasión y Muerte, que es la RESURRECCIÓN, pues como nos recuerda San Pablo "… si Cristo no ha resucitado vana es nuestra fe". Así que desde estas líneas vamos a desfilar, vamos a seguir proclamando nuestra convicción en que Cristo ha resucitado, que está entre nosotros. Y nuestro desfilar ha de ser solemne, marcial, y desde el corazón. Los redobles de tambor y las marchas procesionales, Triunfal, Nuestro Padre Jesús, Pescador de Hombres, Cristo Resucitado, Resucitó, etc., sonarán en nuestros oídos un año más, no serán ejecutados en directo por las bandas que normalmente nos acompañan, pero venturosamente en los tiempos que corren tenemos una gran variedad de soportes y medios de reproducción por los que escucharlos.

Os invito a poner las marchas en nuestro móvil, ordenador, tablet o cualquier otro artilugio, y soñar y desfilar con el corazón. Y participar en vuestras respectivas parroquias, televisión, YouTube, en las ceremonias de la Vigilia Pascual, encendido del fuego nuevo, la luz nueva que ilumina nuestros corazones y nos hace seguir por el camino de la vida.

El término «resurrección» [del sustantivo latino resurrectĭo, -ōnis -3ª declinación-; derivado del verbo resurgo: levantarse, alzarse, resurgir, renacer], esa debe ser nuestra actitud, alzarse, no importa las veces que podamos caer, lo importante es levantarse y seguir en la lucha, con la alegría de sabernos acompañados por Jesús Resucitado para edificar Su Reino.

Feliz Pascua de Resurrección.

Salvador Martínez Navarro
Vicepresidente

Cara a cara con el Resucitado

"En mi debilidad me haces fuerte, solo en tu amor me haces fuerte, solo en tu vida me haces fuerte. En mi debilidad te haces fuerte en mí". (Brotes del Olivo)

Durante estos últimos doce meses la vida nos ha cambiado a todos, a algunos más y a otros menos, pero no podemos obviar que las limitaciones sociales que hoy tenemos han cambiado en muchos aspectos nuestro día a día. No es el problema de las mascarillas, sino de no vernos la sonrisa y no poder seguir los labios de alguien que te habla. Es el no poder acercarte a los demás, el no poder abrazar, el miedo…

En todo este tiempo todos hemos aprendido a valorar cosas que quizá antes no valorábamos igual, salir a pasear sin preocuparte por lo que tocas o donde pasas, poder ir a ver a los abuelos y achucharlos y decirles que les quieres al oído.

Desde mi experiencia he podido darme cuenta de la importancia de la intimidad. Sí. Echo mucho de menos salir con libertad, ver a mis amigos a los que no veo desde hace más de un año, estar con mi familia alrededor de una mesa y verlos reír a carcajadas, sonreír no sólo con la mirada cuando me cruzo con alguien por la calle y poder sacarle la lengua a un niño cuando me mira con desconfianza. Pero la intimidad de mi hogar, de mi marido y mi hija, y mi intimidad con Dios es tan importante que hoy la valoro más que a principios de 2020.

Por eso este año he querido traer a esta revista un trocito de esa intimidad, de ese mirar cara a cara a Dios, a Jesús, a Cristo Resucitado, para que en el silencio de la intimidad también vosotros podáis estar cara a cara con él.

Con la imagen de la portada he querido mostrar que en esta situación difícil que estamos viviendo, Cristo baja a escuchar nuestras peticiones, siempre lo hace, pero ahora se acerca aún más (gracias a todos los que ayudasteis a que esto fuera posible: Marién, Andrés Mendoza -papá-, Mamen, Carmelo, Rubén, Andrés Ruiz y Juan Antonio).

En los peores momentos de esta pandemia, Él estaba ahí. Inmerso en la lucha contra el virus, postrado en camas de hospitales abarrotados y también cubierto de un EPI dando tratamiento y esperanza. En nuestras casas, encerrado, limpiando con nosotros la compra antes de guardarla, sufriendo por no ver a nuestros familiares, con miedo por el contagio. Cristo Resucitado ha estado, está y estará siempre en medio de nosotros, solo hay que saber verlo y querer mirarlo.

Hay que tener siempre presente que, como en estas fotografías, Cristo baja de su hornacina para mirarnos cara

a cara; en nuestra oscuridad Él es la luz que todo lo ilumina y que da sentido a todo. En nuestra súplica Él nos escucha, en nuestro dolor Él nos salva, en nuestro sufrimiento Él nos consuela.

Este año, una vez más, no podremos sacar nuestra procesión a la calle, pero debemos estar en ella, debemos seguir haciendo procesión. Debemos procesionar de la mente al corazón, caminar en el tiempo de Cuaresma para llegar purificados a la muerte y resurrección del Hijo de Dios, debemos profundizar en este hecho un año más y volver a sacarlo a la calle. Sin tronos ni capuces, pero sí desde nuestra vida y vivencia, desde nuestra relación con los demás, en nuestras familias y con los que sufren. Cristo sigue muriendo hoy y nosotros, fieles creyentes de su resurrección (y cofrades del Resucitado), debemos salir y seguir anunciándolo.

Frente a Él, frente al Resucitado, siempre habrá un hueco para cada uno de nosotros. En esos templos con distancias, Cristo nos guarda un lugar para cada uno de nosotros. Él nos está esperando.

Me gustaría aprovechar estas líneas para daros las gracias a todos los penitentes, portapasos, nazarenos y demás hermanos de nuestra agrupación por seguir ahí, porque juntos hicimos de la Semana Santa de 2020 una Semana Santa especial, porque juntos demostramos que nuestro sentimiento cofrade está por encima de virus y pandemias, por encima de confinamientos que eliminan nuestra libertad y nos encierran en cuatro paredes. Porque juntos mostramos una vez más a Cartagena que somos una agrupación grande, que seguimos al que de verdad importa y que Él da sentido a nuestra Semana Santa y a nuestro desfile por las calles de Cartagena el Domingo de Resurrección. Fue muy emocionante vivir aquellos días sabiendo que estabamos cada uno en su casa pero todos sintiendo lo mismo, que aunque no pudiéramos salir a la calle, el Cristo, nuestro Cristo, salía por nosotros.

Espero que no haya que esperar mucho más para volver a cogernos fuerte de las manos antes de comenzar el desfile o abrazarnos al terminar una procesión. Espero que pronto podamos secar las lágrimas de nuestros compañeros y hermanos, emocionados -al igual que nosotros- porque tras tres años sin procesionar, podemos hacerlo. Espero que todo esto pase, para poder gritar una vez más, todos juntos, que Cristo ha resucitado.

"Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador. Dadle gracias ahora y siempre por todo lo que os ha dado y así podréis ver qué grande es el Señor". (Siloé)

Susana Mendoza Bernal
Vicepresidenta

No perdamos la ilusión

Amigos cofrades,

Este es el tercer año que no vamos a poder procesionar en las calles de nuestra querida ciudad de Cartagena, y anunciar juntos la Resurrección de Cristo. A pesar de esto, os pido que no perdáis la ilusión. Estoy seguro de que en 2022 saldremos en procesión, y lo haremos con tanta ilusión y con tantas ganas que será un éxito, con el que nos podremos resarcir de estos años perdidos (aunque en realidad no los hemos perdido, sino que los hemos acumulado en esperanza, en fe y en amor a nuestra Semana Santa, a nuestra Cofradía del Resucitado y, en especial, a nuestro Jesús Resucitado que nos espera con los brazos abiertos a que lo carguemos sobre nuestros hombros y a que procesionemos junto a Él, anunciando su Resurrección).

Ante todo, tenemos que seguir trabajando por nuestras tres agrupaciones. Hagamos todos los actos que podamos según los permisos sanitarios y siempre con el cuidado y las medidas que sean necesarias. Seguiremos haciendo pequeñas cosas como vender lotería y ayudar a los más necesitados, que ahora más que nunca necesitan de nuestra caridad y de nuestra solidaridad. Sacaremos nuestra revista un año más a la calle para recordar a todos los cartageneros que seguimos aquí, acompañando a nuestro Cristo Resucitado.

Me gustaría mandarle un mensaje a nuestra presidenta: que siga trabajando tan bien como lo está haciendo hasta ahora. Estamos contigo, las agrupaciones estamos contigo. No lo olvides. Deseamos que sigas otros tres años más como presidenta, pues tú mejor que nadie sabes lo que es trabajar por el sentimiento cofrade. Te preocupas como nadie por nuestras agrupaciones y esa es la labor más importante.

Al Cristo le quiero pedir que nos de fuerzas para pasar estos tiempo difíciles, lejos de nuestras familias y amigos, lejos de vivir como lo hacíamos antes sin miedo a enfermarnos o poder hacer que otros enfermen, porque para muchos estos meses, este año, se ha convertido en un momento de prueba y superación. Que el Resucitado nos lleve de su mano y nos ayude a vivir este año la Semana Santa de una forma más profunda y sincera, desde el amor pleno e incondicional, desde la fe absoluta, inmersos en la vivencia de la Pasión, Muerte y Resurrección desde el corazón y en la Iglesia. Y aunque no hayan procesiones, que sigamos anunciando que Cristo, nuestra fe, HA RESUCITADO.

¡Viva el Cristo! Y Feliz Pascua de Resurrección.

Andrés Mendoza Pérez
Presidente de Honor

Conservar en tiempos de pandemia

En el presente artículo pretendo evidenciar las ventajas que nos ofrecería una conservación preventiva de todo aquel patrimonio corpóreo y tangible (que tiene forma y entidad) frente a las tan ansiadas, y en muchísimos casos, necesarias restauraciones. Para ello me gustaría hablar de tres grupos diferenciados de bienes, los cuales podríamos agrupar en imaginería, orfebrería y textil.

Antes de entrar en materia y centrarnos en el patrimonio de la Agrupación de Nuestro Padre Jesús Resucitado, titular de la Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Resucitado, se hace necesario clarificar cuál es el verdadero significado de la conservación preventiva. Para ello me gustaría citar la definición que podemos extraer del Plan Nacional de Conservación Preventiva, elaborado por el Instituto de Patrimonio Cultural de España, que dice así:

"…Se puede resumir que la conservación preventiva es una estrategia de conservación del patrimonio cultural que propone un método de trabajo sistemático para identificar, evaluar, detectar y controlar los riesgos de deterioro de los objetos, colecciones, y por extensión cualquier bien cultural. Su objetivo fundamental es eliminar o minimizar dichos riesgos, actuando sobre el origen de los problemas, que generalmente se encuentran en los factores externos a los propios bienes culturales, evitando con ello su deterioro o pérdida y la necesidad de acometer drásticos y costosos tratamientos aplicados sobre los propios bienes." Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE), 2015.

Pues bien, tal y como especifica el IPCE, y extrapolándolo a la actualidad, una conservación preventiva sería el uso generalizado de mascarillas y la continua higiene personal, con un fin, que, aunque diferente, es muy parecido, evitar que una situación perturbadora afecte lo menos posible a nuestro entorno. Una vez empleado un símil, ciertamente desagradable, debemos empezar a discernir entre los tres grupos mencionados antes, personalmente propongo hacerlo ofreciendo dos posibilidades enfrentadas, que deben ser trabajadas de la mano, sin ningún tipo de reproches ni enfrentamientos: la tradición, no siempre acertada, y los nuevos conocimientos. Tradición y presente, muy al contrario de lo que nos pueda parecer, suelen ir de la mano, pero ambas han de saber conjugarse y actualizarse, en caso de que fuera necesario, cuando el patrimonio empieza a mostrarnos un deterioro, que, debido a la naturaleza de nuestro patrimonio, es posible que no volvamos a ser conscientes hasta pasado un gran tiempo.

Como comentábamos al principio, el primer bloque estará dedicado a la imaginería; además, las observaciones facilitadas en este apartado deberían trasladarse a los tronos o peanas que sustentan a las citadas imágenes en procesión. Así pues, la agrupación cuenta con las imágenes del Santo Ángel de la Cruz Triunfante (José Antonio Hernández Navarro, 1983), el grupo escultórico del Santísimo Cristo de la Resurrección (Federico Coullaut-Valera Mendiguita, 1948), y, por último, la portentosa imagen de Nuestro Padre Jesús Resucitado, (Juan González Moreno, 1943). La agrupación posee de esta manera tres conjuntos escultóricos, realizados de manera completamente diferente, por sus autores en distintos momentos de sus carreras. Con lo cual, cada imagen debería seguir un estudio propio, puesto que la inestabilidad de algunos de los materiales empleados en las mismas por sus autores, como por ejemplo la

fina y rica estofa que se puede observar el paño de pureza del Santo Ángel, debe ser comprendida en la evolución artística de estos.

De todos los seguimientos del patrimonio cofrade, quizás el de la imaginería es el más simple, la madera requiere pocos "mimos", pues en condiciones normales bastaría con una temperatura que oscile los 20 grados y una humedad relativa entre el 40 y 60 %. Especial cuidado debemos tener con las oscilaciones térmicas y de humedad que se producen en nuestro entorno, debido al clima en el que vivimos. Ante este escenario, el encargado de controlar estas condiciones deberá facilitar que la temperatura y la humedad que soportan las imágenes se vayan adaptando progresivamente, tratando así de romper los bruscos cambios que se producen, por todos es sabido, que la madera dilata y contrae en función de los cambios de temperatura y humedad. En este sentido, debemos reseñar que algunos templos, como el de Santa María de Gracia, donde se ubica la imagen de Nuestro Padre Jesús Resucitado, contienen muy bien estas variaciones térmicas, pero sin embargo, no ofrece buenos datos de humedad, algo que se podría solucionar fácilmente con un deshumidificador.

Los bloques relativos a orfebrería y textiles resultan altamente complicados de analizar de forma exhaustiva, pues la naturaleza de este conjunto de bienes no es la misma, pudiendo estar conformados por diferentes materiales. Un ejemplo de ello sería el hachote del tercio de Nuestro padre Jesús Resucitado, el cual combina diferentes baños de oro, plata, cromado, etc., materiales que no reaccionan de la misma manera, ni tampoco responde igual a los procesos de conservación preventiva. Esto nos obligaría a estudiarlos individualmente para establecer un mejor sistema preventivo. Otro ejemplo destacable es el sudario del tercio infantil del Santo Ángel de la Cruz Triunfante, el cual combina bordados en oro y sedas. Al peso del propio sudario se le añaden las tensiones propias de puntadas e hilos de diferentes fuerzas, lo que nos obliga a trabajar sobre un determinado sistema de almacenaje.

Volviendo al título de esta colaboración, "Conservar en tiempos de pandemia", considero que, durante estos meses, y en función de la normativa sanitaria vigente en cada momento, se debería realizar un análisis periódico de la situación de los bienes mencionados. Con esto quiero incentivar el interés por conservar el patrimonio común y su seguimiento. Así, en caso de que surgiera cualquier síntoma de problemática, se podría intervenir antes de que dicho síntoma se convierta en un verdadero problema. Esta situación se hace bastante necesaria en estos momentos, cuando todo nuestro patrimonio lleva guardado desde el fatídico Domingo de Resurrección de 2019.

Los bienes textiles son los más delicados en cuanto a su conservación, debido principalmente a la fragilidad de estos. La falta de conocimientos acerca de un buen cuidado de estas piezas ha provocado que muchas de ellas se hayan perdido, o incluso, sustituido por otras de menor calidad.

Por último, debemos saber y comprender que una restauración no es lo más deseable para ningún bien material. Dicha intervención, efectivamente, va a mejorar el estado actual en el que se encuentra el bien, potenciando su conservación de cara a un futuro. No debemos olvidar que durante el proceso de restauración se interviene sobre la obra original, añadiéndole todas aquellas faltas que pudiera tener. Así las cosas, invito a los lectores de este artículo a recapacitar sobre la importancia de la conservación como método preventivo.

Desde estas líneas os invito a realizar algún taller o charla en la que podamos ir conociendo exhaustivamente el patrimonio de la agrupación y de la cofradía, porque sin un conocimiento verdadero nunca podremos trabajar para garantizar su permanencia en el tiempo.

Un abrazo en Cristo Resucitado,

Pedro A. Giménez Saura
Estudiante de Historia del Arte y
graduado en Bellas Artes

Experiencias de un cofrade

en tiempos de coronavirus

Cómo empezar a escribir estas palabras sin emocionarme. Creo que no hace falta comentar mucho sobre los momentos tan duros que estamos viviendo, pero si me lo permitís, quiero contar cómo viví el año pasado el domingo de Resurrección.

Durante toda la Semana Santa del año pasado al igual que muchos de los que estáis leyendo esto, fue bastante dura, ya que, por primera vez, nos quedaríamos sin nuestras queridas procesiones.

Desde que comenzó el primer viernes, de Dolores, hasta el Domingo de Resurrección, fue un cúmulo de sensaciones, de tristeza y angustia por lo que, en aquel momento, estábamos viviendo. Cada día era diferente, pues recordaba lo que años anteriores hacía y se me cerraba la garganta con un nudo, que sólo, quién sale y vive nuestras procesiones, sabrá de qué estoy hablando.

Por suerte, la semana se me pasó rápida, por lo menos así la recuerdo. A la misma vez que pasaban los días, crecía en mí una angustia difícil de explicar y por consiguiente mi tristeza iba en aumento.

Y por fin, llegó nuestro ansiado día. Recuerdo que, como años anteriores, ese sábado por la noche al domingo por la mañana apenas pude dormir y no sería por los nervios del desfile y la preocupación de que todo saliera bien, sino más bien, por los acontecimientos que ese día tendríamos. Qué tristeza y desconsuelo más grande, cuando me levanto y veo que no está, como años anteriores, el traje colgado del armario del comedor con todo el enser que forma nuestro vestuario, es en ese momento empiezan a caer a mis mejillas las primeras lágrimas de la mañana, pero no del momento.

Como recordaréis era nuestro segundo año consecutivo que no saldríamos a la calle a pregonar al cielo y a los cuatro vientos que ¡Cristo ha resucitado! Por eso, aún, las emociones se podían sentir hasta en el aire que se respiraba en esa mañana de Domingo.

Gracias a la organización de la Cofradía y por supuesto a nuestras tres agrupaciones, el Domingo de Resurrección fue diferente, pero para mí al igual que para vosotros, el más emotivo con diferencia. Benditas nuevas tecnologías, que dentro de estar confinados pudimos conectarnos y sentir cada uno desde su casa, lo que estábamos viviendo en esos momentos. Pudimos vernos y hacernos compañía en esa mañana, compartiendo sentimientos y también lágrimas, por qué no decirlo. Creo que no he sentido más emoción, tristeza y alegría a la misma vez cantando nuestra Salve Cartagenera.

No recuerdo bien, y perdonarme, la persona que dijo: La esperanza es lo último que se pierde y yo añado también a esa frase, que la fe no debemos perderla, puesto que gracias a ella y a ser cristianos nos da fuerza y aliento en estos momentos tan duros que estamos viviendo. Hay que estar felices y dar gracias a Dios todos los días por tener un techo donde vivir, una comida que poner en la mesa, pero sobre todo por tener salud y esperanza en que pronto saldremos de esta pesadilla y volveremos a pregonar por las calles de nuestra querida Cartagena que ¡Cristo ha Resucitado!

Yolanda Alcaraz
Mayordomo de Juventud

Floristeria
SAN FRANCISCO
SERVICIO A DOMICILIO
Cuatro Santos, 44
968 50 32 92 ☎ 968 12 32 92
968 52 32 92
Aceptamos su encargo por teléfono
e-mail: sfrancisco@interflora.es
JARDINERÍA INTERIOR - CEREMONIAS - DECORACIÓN - CELEBRACIONES

Cuando me dijo vuestra presidenta que este año ibais a sacar una edición nueva de vuestra revista pensé que era una temeridad, ya que una edición sin anécdotas que contar podía ser complicado pues llevábamos dos años sin procesionar y había poco que describir o contar, solo la no salida y el sentimiento de no haber sacado nuestros tercios en procesión. Una realidad que entristece.

Me lo comentó hace un mes, y me pidió un artículo para vuestras páginas. Por mi mala memoria se me fue el santo al cielo, y me olvidé. Pasando el tiempo vuestra Vice, Susana, me puso un whatsapp recordándome lo de la colaboración, le comenté que contara con mi artículo, pero ¿qué podría decir? Pues no tenía ninguna inspiración, ese día, estuve muchas horas pensando en que escribir, en que contar, pero no me venía alguna musa que ayudará a mi persona. Al terminar el día, me fui a dormir, y ahí fue cuando la inspiración apareció. Ahora quiero compartir con vosotros una reflexión.

Soñé que nuestra procesión salía a la calle sin lluvias, sin virus y sin ningún impedimento

Soñé que nuestra procesión salía a la calle sin lluvias, sin virus y sin ningún impedimento que pudiera evitar la salida, soñé que desfilábamos, salían todos los componentes de la procesión. Vuestras tres agrupaciones con el brillante desfile de los niños de la cofradía a la cabeza, seguidos de los tambores y bandas de música de cada una de las agrupaciones, la emoción de ver nuestra procesión salir a la calle desde Santa María en el gran día resucitado. Aunque fue durmiendo, la agitación y el sentimiento fueron tan vívidos que por un momento pensé que allí estaba, en la nave central, esperando a salir, oyendo retumbar pasos y tambores, ojalá pudiera describirlo en palabras para poder transmitiros esa misma sensación y que tuvierais esa felicidad que yo sentí. Solamente os puedo describir algo que vosotros habéis sentido y vivido tantas veces y todas como si fueran la primera vez, y se trata de cuando la Virgen se va acercando hacia la iglesia tras su clásica subida por la calle del Cañón y ahí, en la nave, ya se siente esa impaciencia al ver como los Portapasos del Cristo comienzan a sacarlo y toda la calle coge aire expectante, pues en breves instantes se encontrarán madre e hijo, y es en ese momento de emoción en la puerta de Santa María cuando al soltar el aire y comenzar palmas y vítores, pues se han reencontrado, es raro no ver más de una lágrima caer por la mejilla. Y ya, las pocas lágrimas tímidas que aún se resisten se dejan por fin al oír la Salve Cartagenera al unísono de todas las personas allí congregadas que se despiden de nuestra Semana Santa hasta el año que viene. En ese sueño, nadie quiere ver los tronos entran y alargan el momento de su marcha pues en mi subconsciente aún quedaba la idea de este momento tan duro que nos ha tocado vivir.

Después de todo este sueño tan emocionante, al despertar llegó mi reflexión. Es duro que no salgamos, es duro que nuestro trabajo no se vea en las calles de nuestra Cartagena pero nada, ni este momento, ni la lluvia, impiden e impedirán seguir sintiendo esta emoción en nuestro corazón y la esperanza de que pronto volveremos y seremos igual de grandes en nuestras calles.

Porque el Resucitado vive en medio de los creyentes.

Y recordad **Jesús ha resucitado**.

Francisco Avilés Mulero
Presidente de Santo Tomás

A Nuestro Padre Jesús Resucitado

Jesús vuelve como el gran triunfador ante la muerte
nos llena de alegría y amor el corazón
tras la Resurrección.

Victorioso en su tumba después de tres días,
a la muerte venció y al cielo ascendió
tras la Resurrección.

Las mujeres con aceites y esencias al sepulcro fueron
la tumba abierta y vacía encontraron
tras la Resurrección.

Árbol glorioso de vida es, airoso de la muerte salió,
con su amor fue y nos lo enseñó
tras la Resurrección.

Con los fulgores de tu cuerpo iluminas el mundo
alcancemos contigo el gozo y la alegría
tras la Resurrección.

Con los brazos abiertos, rebosantes de profundo amor,
para vencer el miedo y darnos la vida
tras la Resurrección.

Que ni la sed, ni la muerte, ni el cansancio.
nos impidan seguir siempre contigo
tras la Resurrección.

Con un brillo de piedad y esperanza en la mirada,
un silencio de amor entre los labios
tras la Resurrección.

Hijo del hombre, árbol de Vida que floreces con esplendor
el domingo procesionas la Gloria y el Gozo
tras la Resurrección.

Jesús con tu gracia y esperanza abandonas la
oscura tumba,
con entrega Bendita nos das Paz y Templanza
tras la Resurrección.

¡No busquéis entre los muertos a Aquel que está vivo!
¡Jesús resucitó, adiós a la pena y al dolor!
Se nos llena el corazón de alegría y de amor,
hoy los cristianos tienen esperanza, tienen a un Salvador...

¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!

Juan de Dios Conesa Ros
y Carmelo Conesa López
Caballeros Portapasos NPJR

berbois
REGALOS PUBLICITARIOS
www.berbois.com
C/ Budapest, 131 - Polígono Industrial Cabezo Beaza - 30353 CARTAGENA
Tfnos. 968 08 44 00 - 968 08 44 01 - Fax 968 08 44 02

Otro año en stand-by

El pasado año, esta misma página de nuestra revista "Al tercer día… Resucitó", la dediqué al pregón de nuestra Semana Santa y especialmente a la satisfacción que había supuesto para mí el nombramiento de pregonero el año anterior. Recordaba en ella la cantidad de actividades complementarias que, durante la Cuaresma, me había tocado desarrollar como pregonero en nuestra ciudad. En aquel momento nadie podía imaginar lo atípica que resultaría nuestra Semana Grande ese año en el que no pudimos disfrutar prácticamente de nada salvo la Llamada, el Pregón, nuestro Resurrexit y poco más.

La maldita pandemia nos obligó a tener que renunciar a los actos públicos de nuestra Semana Santa en el año 2020. Y esto supuso un revés aún mayor para nuestra Cofradía que para el resto de cofradías hermanas y por supuesto para todos nosotros, ya que el año anterior, esta vez por causa de la lluvia, tampoco pudimos poner nuestra procesión en la calle, y dos años seguidos sin ver a nuestro Cristo y a nuestra Virgen por las calles de la Trimilenaria se hacen muy pero que muy difíciles de soportar, y más aún cuando, a la vista de la situación, nos toca quedarnos otro año más sin actividades cuaresmales, o solo algunas muy restringidas y, por supuesto, sin nuestra procesión del 2021.

Como muchos de vosotros bien sabéis, tres años seguidos sin procesiones y muy poca actividad durante el resto del año, tanto en la sede de la Cofradía como en la propia Iglesia, ha propiciado una situación muy difícil para los hermanos de la Cofradía al no poder vivir el día a día de un cofrade desde hace ya tanto tiempo.

Pero nuestra revista, como cada año y más ahora con su versión digital, nos acercará este ambiente procesionil a nuestras casas con todo lujo de detalles y con las firmas de esos extraordinarios colaboradores que la han convertido en una de las más atractivas de las que se editan en nuestra ciudad. Una revista que, hay que decirlo y con nombre propio, fue la primera en editarse en versión digital y que lleva ya 6 años distribuyéndose en el pen-drive que regala la Agrupación. Pero aún hay más, una revista que el año pasado celebraba el 25 aniversario de su fundación, una cifra redonda e irrepetible a la que no resulta nada fácil llegar por las muchas vicisitudes que hay que superar en el camino.

Y así, quiero aprovechar la oportunidad que se me brinda para animar a todos los hermanos de la Agrupación y de nuestra Cofradía a que continúen apoyando a nuestras agrupaciones y a nuestro Hermano Mayor en esta difícil y anómala situación que nos toca vivir, confiando en que después de verano se pueda empezar a preparar nuestra gran Semana Santa del año 2022 y que para entonces los diez días más grande del año vuelvan a brillar en todo su esplendor, como en sus buenos años, por las calles de nuestra Trimilenaria.

Nuestra Semana Grande de este año será, claro está, muy distinta a lo que nos gustaría y muy parecida a la del año pasado. Nos quedaremos una vez más sin cantar la última Salve ante la restaurada fachada de nuestro kilómetro cero, la Iglesia de Santa María de Gracia, que lleva ya tres años esperando poder ver su calle llena de cofrades y cartageneros entonando nuestra Salve cartagenera, mientras los portapasos "bailan" a nuestra Virgen durante esos cinco vibrantes minutos que preceden al lanzamiento de los cohetes que anuncian el fin de nuestra Semana Grande, momento en que la gran familia cofrade empieza ya a preparar la del año siguiente.

Seguro que en el 2022 nuestra Semana Santa volverá a tomar nuestras calles y nuestras Cofradías darán lo mejor de sí mismas para que Cartagena vibre con sus desfiles pasionales, los mejores del mundo.

Un saludo para todos y nos encontraremos en la próxima edición de nuestra revista y en todas las actividades de Cuaresma y, por supuesto, en nuestra procesión del próximo año.

Tomás Martínez Pagán
Hermano Mayor de Honor de la Cofradía de
Nuestro Padre Jesús Resucitado

Siempre hay un tercer día

Es probable que más de uno se haya planteado en algún momento este interrogante ¿Jesús Resucitado, es un espíritu sin cuerpo? Porque la resurrección de Jesucristo es un hecho histórico sin precedentes, un acontecimiento que no tiene parangón y que en la mañana del Domingo de Resurrección cartagenero se manifiesta en todo su esplendor representado en un impresionante desfile procesional.

Todos tenemos muy claro que Jesús no había resucitado como resucitó Lázaro, por ejemplo, a quien Él había llamado de nuevo a esta vida, pero a quien los judíos planeaban matar también porque muchos seguían a Jesús por su causa.

A Jesús resucitado nadie lo puede matar de nuevo; ya no muere más, porque su vida es la vida de la gloria de Dios. La Resurrección no devolvió a Jesús a este mundo temporal y corruptible en el que todos nos encontramos inmersos. Los que se encontraban con Jesucristo resucitado, los caminantes de Emaús, María Magdalena, los pescadores de Tiberíades, el dubitativo Tomás...todos experimentaban un acontecimiento muy distinto que la visión de un cadáver simplemente "reanimado". Las apariciones no eran visiones de un muerto. Eran una "revelación" de Dios mismo en la persona de su Hijo eterno, Jesucristo.

Son muchos los autores e investigadores que han tratado este tema; algunos, con más o menos acierto, han expresado su opinión, obteniéndose respuestas muy dispares.

Leyendo algunos textos de San Pablo, por ejemplo, nos decía que el Resucitado tenía un "cuerpo espiritual". Tal vez era ese el motivo de que sus amigos no le reconocían a primera vista. Pero, ojo, no era un puro espíritu, ni un fantasma, sino un cuerpo glorioso cuyas características físicas no eran ya la del espacio y el tiempo finitos. Jesús seguía siendo el mismo y así lo subrayan los relatos evangélicos, que insisten en que Él pedía a los suyos "que lo tocaran"… incluso "comía con ellos".

Sin embargo, la mentalidad griega no podía entender en modo alguno esta idea de "cuerpo glorioso", sencillamente porque era una mentalidad "dualista", esto es, consideraba que los cuerpos no pueden pertenecer al mundo divino, sino que inevitablemente forman parte del mundo material, totalmente contrapuesto al espiritual. Los griegos rechazaban la resurrección porque consideraban que solo el espíritu es digno y capaz de pervivir.

Los judíos, sin embargo, aunque no todos creían en la resurrección, podían comprender que Dios, el Creador de todo, también de la materia y de los cuerpos humanos, quisiera que no se perdiera nada de lo que había creado y que deseara recuperar en su vida eterna no solo el alma, sino también el cuerpo de sus criaturas, para que éstas pudieran gozar para siempre de todo lo que había sido parte de su ser y de su vida en el transcurso del tiempo.

No era un puro espíritu, ni un fantasma, sino un cuerpo glorioso cuyas características físicas no eran el espacio y el tiempo

Queridos cofrades y amables lectores de esta magnífica Revista "Al tercer día… Resucitó", en Jesucristo ese mundo nuevo comenzó ya. Su "cuerpo glorioso", ya para siempre en Dios, es el comienzo de la creación nueva, y esto a algunos de nuestros contemporáneos, les resulta difícil de entender. Lamentablemente se encierran en su pequeño mundo, en un mundo en el que supuestamente no hay lugar para Dios.

Algunos llegan a pensar e incluso tratar de demostrar que lo que identifica propiamente al ser humano es ese espíritu que emigra de cuerpo en cuerpo y, al mismo tiempo, están creyendo que el cuerpo es algo secundario y que el alma se podría

alojar hoy en uno y mañana en otro. ¡Menudo desatino!

Queridos hermanos del Resucitado, no lo dudéis, la fe en la resurrección toma en serio tanto el alma inmortal de cada hombre como su cuerpo. Éste no es un simple "envoltorio" del alma o un alojamiento más o menos incómodo para ella. Por supuesto que no. El cuerpo forma parte de la identidad de la persona tanto como el alma. Hasta nos podríamos preguntar ¿cómo podríamos seguir siendo nosotros mismos con el cuerpo de otros? ¿De quién seríamos entonces hijos y hermanos? ¡Menudo dilema!

La fe en la resurrección, no lo dudéis tampoco, responde al anhelo de vida eterna de la persona entera. No solo de una parte de ella, del espíritu, sino de toda la realidad completa de su identidad, que incluye también el cuerpo y todo lo que de positivo recibimos por medio. Y ante esa realidad, cabe otra pregunta ¿por qué hablamos en la Resurrección de Cristo de ese lapso de tiempo de tres días?

El Nuevo Testamento varias veces hace referencia a la Resurrección de Jesús de entre los muertos "al tercer día". Las narraciones de los Evangelios nos indican el tercer día después de la muerte como el momento en que los discípulos, y en primer lugar las mujeres, recibieron el anuncio de la resurrección inmediatamente después de acontecer y como comprobación de la aparición del mismo Resucitado.

Ojeando la Biblia, podemos leer varios episodios en que los tres días indican el tiempo en que se realiza algo importante y a la vez pasajero, como el episodio de los tres días de peste que fue el tiempo que propuso Dios a David como una prueba tras su pecado por haber querido hacer un censo del pueblo (2 S 24,10-17); o los tres días en el vientre de

+30 años
MARCASER
CONSTRUCCIÓN · REHABILITACIÓN · REFORMAS
T. 968 135 166
www.marcaser.com

la ballena de la profecía de Jonás, recogido por el Evangelista Mateo (Mt, 12,40); o, ¿por qué no mencionar la profecía de Oseas que los Padres de la Iglesia han aplicado a la Pascua de Cristo? que decía así "*El Señor en dos días nos dará la vida y al tercer día nos repondrá en pie y estaremos en su presencia*". O como señalan algunos profetas: "*Dios no permite al justo sufrir más allá del tercer día*".

El mismo Jesús, en sus anuncios de la Pasión y Resurrección a los discípulos, indica en los "tres días" el momento del paso de la muerte a la Resurrección. Incluso una tradición rabínica, contrastada por diversos autores, consideraba que la corrupción de la muerte comenzaba a ser efectiva en los cadáveres después del tercer día.

Y aunque es obvio, no olvidemos que la "memoria cristiana" está firmemente anclada en este hecho, "Al tercer día… Resucitó", hasta el punto de establecer el primer día después del sábado, que sería el tercer día de hecho, como el "día del Señor" (Dies Dómini), el domingo. Y así es conocido por todos nosotros.

Queridos hermanos del Resucitado, ese momento histórico del tercer día es la llamada a una esperanza mayor. Siempre hay un tercer día. Dios nos lo asegura en Jesús, Muerto y Resucitado. Y no lo dudéis, es una esperanza cierta. Muy cierta.

Ginés Fernández Garrido
Pregonero Semana Santa de Cartagena 2017

BODEGAS
Antonio Pérez
Cervezas, Refrescos y Licores
Gran variedad en vinos con Denominación
de Origen y Productos de Gourmet
C/. Ramón y Cajal, 28
Teléfono 968 52 86 58
C/. Ramón y Cajal, 65
Teléfono 968 51 74 64
CENTRO COMERCIAL CENIT
Teléfono 968 12 15 15
CARTAGENA
Servicio a domicilio

La pandemia deja a Cartagena sin Semana Santa

dos años consecutivos, 2020 y 2021

La gripe española de 1918 fue una pandemia que duró dos años, de origen americano, durante la Primera Guerra Mundial, y costó la vida 300.000 compatriotas. Un siglo después aparece un coronavirus, que tuvo su origen en la ciudad china de Wuhan. La Covid-19. En Europa el primer caso se dio en diciembre 2019, en el norte de Italia. Pronto llegaría a España, a últimos de febrero, por un turista alemán.

Corría el día 8 de marzo de 2020, se empezaba a ver imágenes de los hospitales colapsados y dio origen al estado de alarma desde el día 14 de marzo, con un confinamiento duro que iba a durar tres meses. Esto hizo que la actividad cofrade en Cartagena se viera reducida a la mínima expresión, solo se pudo celebrar el acto litúrgico de nuestra cofradía, el Resurrexit, ya que los actos litúrgicos de las demás cofradías hermanas no se pudieron celebrar pues estábamos confinados.

Lo mismo pasó con los pasacalles cuaresmales de soldados romanos y granaderos marrajos y californios. Los Soldados Romanos de la cofradía blanca efectuaron su pasacalles cuaresmal el día 8 de marzo.

Los contagios de Covid-19 seguían subiendo, los fallecidos se contaban por centenares de personas sobre todo personas mayores.

Se presentaba una Semana Santa muy rara, por no decir atípica, por la situación, la alerta sanitaria. En esos días sin que los cartageneros procesionáramos por nuestras calles de Cartagena, con nuestras agrupaciones y tronos de vestir o de estilo cartageneros (es decir, tronos de ocho cartelas repletos de flor).

Ya es Viernes de Dolores del año 2020, que pasará a la historia de Cartagena por no haber podido celebrar la onomástica de nuestra patrona como era habitual por estar en cerrados en casa por la pandemia del coronavirus. Todos los actos fueron cancelados, como la Eucaristía y la tradicional y simbólica onza de oro y la ofrenda floral y el cortejo pasional del Santísimo Cristo de la Misericordia y Santísima Virgen María del Rosario.

El sábado de pasión en Cartagena es día del desayuno de confraternización infantil del Santo Ángel de la Cruz Triunfante que, tampoco se pudo llevar a cabo por la situación sanitaria, al igual que por la tarde se celebra el Cabildo de las Monas de nuestra cofradía; y también por la tarde, los traslados de imágenes marrajas y californias desde distintos lugares de la ciudad a la iglesia de Santa María de Gracia, donde quedarían allí hasta el día que les correspondiera salir si la situación hubiese sido la acostumbrada.

Domingo de Ramos en Cartagena era el día de la cantera california. Desde primeras horas de la mañana se respira nuestro antiguo ambiente de Semana Santa con los distintos pasacalles de granaderos y soldados romanos. Se celebra en las distintas parroquias la Eucaristía de las distintas agrupaciones de bendición de la palmas, los desayunos de confraternización y, ya por la tarde, el cortejo procesionil. Este año nos hemos tenido que conformar con presenciarlo en televisión 7 Región de Murcia, por la situación sanitaria no ha sido posible verla en la calle.

El Lunes Santo del año 2020 se va recordar por la suspensión de la procesión de las promesas por el Covid-19. Era el día de la Piedad, de ver los arreglos florales del trono, la Salve Cartagenera cantada a eso del mediodía en Santa María de Gracia. Ya por la tarde, de verla arreglada para procesionar, en el 2020 tocó verla por la pequeña pantalla.

Otros años el Martes Santo desde tempranas horas de la mañana se veía a las agrupaciones trabajar en los distintos centros militares con los últimos detalles de los tronos y los floristas arreglando los tronos de flores de manera magnífica y siempre con algún detalle en alguna cartela, sobre todo del Santiago se pueden apreciar los colores de la enseña nacional.

Los casos de covid-19 no bajan sino todo lo contrario, los fallecidos el Miércoles Santo llegaban a la cifra de los 950 en un solo día. Era el día fijado habitualmente para poder ver en directo el magno cortejo californio, esos tronos barrocos y esos grupos escultóricos de García Talens, Hernández Navarro,

La pandemia deja a Cartagena sin Semana Santa

dos años consecutivos, 2020 y 2021

Collaut Varela, Mariano Benlliure, Sánchez Lozano.

Una procesión del silencio que es una de las bonitas de la Semana Santa de Cartagena por su respeto y recogimiento…

Era un año tan raro que la noche más larga de Cartagena se quedó en una noche más del año, sin encuentro, sin esos momentos en la pescadería y luego con el momento del encuentro del Nazareno y la Dolorosa en el Lago con la Salve Cartagenera y el himno nacional.

El Viernes Santo en Cartagena día marrajo y en su magna procesión con sus tronos e imágenes de Capuz la mayoría de ellas, González Moreno con el grupo del yacente, titular del cortejo, y cerrando la noche la Madre de los marrajos: la Santísima Virgen de la Soledad.

El Sábado Santo tocaba, si todo hubiese ido normal, preparar todo los que es la procesión del Domingo de Resurrección, con el traslado de nuestro titular en la parroquia de los padres hasta Santa María de Gracia para dejarlo en trono para que el Domingo de Resurrección desfile por las calles de Cartagena, y la vestida de la Virgen del Amor Hermoso y la posterior Salve Cartagenera en su honor.

Ya es Domingo de Resurrección. En Cartagena iba a ser un día para la historia de la cofradía blanca, que por una causa no climatológica no se iba a poder celebrar el cortejo blanco, por la pandemia del coronavirus, por segundo consecutivo el Resucitado no sacaba su cortejo por las calles de Cartagena (el anterior año fue por las inclemencias del tiempo que estaba diluviando sobre la ciudad).

El 2020 ha sido un año raro, por lo que tocaba ver nuestra procesión por TeleCartagena, al igual que la Eucaristía celebrada por nuestro capellán, D. Miguel Solana, y la Salve no poderla cantar en interior de la iglesia de Santa María de Gracia.

Seguíamos confinados. Los actos posteriores a Semana Santa no se pudieron celebrar, tales como los besamanos y todos los culto hasta bien entrado el mes de octubre y noviembre, con las misas de difuntos de todas las hermandades.

La segunda ola del virus obligaba a las restricciones de movilidad, los toques de queda llegaban a la vez que las primeras vacunas. En nuestra región y en nuestra ciudad la situación pandémica se complica, los hospitales tanto el Rosell como Santa Lucía se convirtieron en hospitales específicos para la pandemia. Se suspende toda actividad que no sea de urgencia, todos los actos previsto para el mes de diciembre quedaron cancelados, como el cabildo de Navidad y la cena-bingo benéfica de nuestra agrupación.

Comenzaba el año 2021 igual que terminaba el 2020, con la tercera ola desbocada en la región y en Cartagena. Con contagios diarios a 1800, hasta picos de 2048 contagios diarios, y más de 1000 decesos totales en la región y nivel nacional más 85.000 muertos.

Entre tanto la Semana Santa seguía a medio gas, viendo su próxima edición seriamente en peligro. Los Hermanos Mayores se reunieron en Junta de Cofradías para decidir si salía o no lo hacía, y posteriormente sacó una nota de prensa el Obispado, pidiendo no hacer concentraciones multitudinarias, o sea que la Semana Santa de 2021 tampoco iba a salir a la calle, pero se preparaban los actos litúrgicos de Cuaresma que se iban a celebren si la situación sanitaria lo permitía.

José María Acosta Jiménez
Portapasos de Nuestro Padre
Jesús Resucitado

No perdamos la fe

Estimados hermanos y hermanas, estamos viviendo una etapa de nuestras vidas que no es lo normal y nos ha tocado pasar por ello. Son tiempos difíciles que nos ponen a prueba y nos hacen pensar y recapacitar sobre muchos aspectos de nuestras vidas. No podemos perder la fe y el amor en nuestro Cristo Jesús, Él nos guía, nos ama y cuida de todos nosotros. Debemos de mantenernos firmes en nuestras creencias y procurar no perder la esperanza.

Con éste son ya 3 años sin poder procesionar con nuestro Padre Jesús Resucitado por las calles de Cartagena. Se hace difícil de asimilar cuando tienes esa pasión por llevar a nuestro Cristo por cada rincón de nuestra ciudad, ciudad histórica y trimilenaria la cual ha visto pasar muchas cosas buenas y otras no tanto, como la que nos ha tocado vivir a nosotros; ciclos de vida que se dan cada cierto tiempo y por infortunio nos ha tocado vivir a nosotros. Por ello debemos ser más fuertes que nunca y no perder la fe en nuestro Señor y vivir la Semana Santa no solo desde el lado de las procesiones, sino también desde el lado litúrgico, que este año debe de ser más que ningún otro.

Acompañemos a nuestro Padre Jesús Resucitado con todo nuestro amor, esperanza y fe, que como creyentes en Él procesamos y pidamos para este año que cese esta pandemia que a nivel mundial estamos padeciendo y podamos retornar a la normalidad que teníamos antes de que todo esto empezara y que todo vuelva a su camino.

Juan Antonio Rodríguez Plaza
Capataz de Nuestro Padre Jesús Resucitado

CARTAGENA COFRADE

DISFRUTE LA SEMANA SANTA DE CARTAGENA...

... A CUALQUIER HORA, DESDE DONDE USTED SE ENCUENTRE

cartagenacofrade.es BUSCAR

CARTAGENACOFRADE.ES ES UNA PLATAFORMA AUDIOVISUAL, CUYO PROPÓSITO ES HACER ACCESIBLE LA **SEMANA SANTA DE CARTAGENA** DESDE CUALQUIER LUGAR DEL MUNDO.

www.cartagenacofrade.es

TAMBIÉN ESTAMOS EN:

PROCESIONES | PROGRAMAS ESPECIALES | ENTREVISTAS | ACTOS COFRADES

Esta familia del Cristo

Quien se siente cofrade vive la Semana Santa de cualquier forma y con vocación. El pasado año nos sorprendió la pandemia y todavía seguiremos este año sin poder procesionar, pero eso no significa no vivirla con la misma devoción. Los católicos tenemos esa Fe que es inamovible, nos adaptamos y luchamos con las situaciones.

Sentimos siempre, pero más en la Cuaresma donde se vive la pasión, muerte, sepultura y Resurrección de Cristo.

Desde siempre he amado la Semana Santa, la preparación que conlleva cada día por salir la procesión, tronos, músicos, penitentes, floristas, un largo listado por personas que están ahí sin cesar y con cariño preparando todo. Esa devoción se convierte en el amor fraternal por las procesiones y crece más nuestra Fe.

Aunque en 2020 no se pudo procesionar, tuve la gran suerte desde casa de poder seguir sintiéndola cada día como si salieran por Santa María las procesiones, con música de marchas sonando, rezando, cantando la Salve y sintiéndome arropada por todos mis compañeros que son mi Familia del Cristo Resucitado. Con esa unión, respeto y cariño hicimos un Domingo de Resurrección de lo más bonito y emocionante, brotaban las lágrimas, las emociones estaban a flor de piel, unos a los otros nos dábamos

ánimos, por ello quiero dar las Gracias a cada uno de ellos sin dejarme a ninguno: Andrés Mendoza, Andrés Ruiz, Rubén, Ángel, Rafa, Juan Valles, Juan García, Chus, Carmelo, Juanfra, Guille, Pablo, Juan Antonio, Diego, Jose Manuel, Salvador, y mis súper chicas, Yolanda, Susana, Macarena, Marta, Inma y Mariem, que bien se ha encargado de formar esta maravillosa familia. A todos les doy las Gracias de todo corazón por tener esta Familia del Cristo, que será por siempre y seguiremos compartiendo vivencias y momentos inolvidables, deseosos por que llegue el 2022 y poder procesionar con más ilusión y fuerzas.

María del Carmen Roca Crespo

Carpintería
J. Martínez
C/. Río Júcar, s/n.
Teléfono 968 51 35 89
Móvil 607 51 35 92
30310 LOS DOLORES
CARTAGENA

Volveremos...

Qué vamos a decir que no sepáis ya y más siendo este el tercer año consecutivo que el Cristo no va a deslumbrar a Cartagena como debería ser. Nos encontramos otro año donde no podemos sacar las procesiones a la calle. Nuestras ilusiones se vieron truncadas en primer lugar por la lluvia y dos años por esta pandemia con la que aún convivimos y que no nos va a dejar disfrutar de la Semana Santa tan maravillosa y llena de pasión que tenemos la suerte de tener en esta ciudad. Pero, todo eso, todas estas dificultades no quieren decir que no se pueda disfrutar de nuestra Semana Santa, ¡claro que se puede disfrutar! Eso sí, de forma diferente, pero con la misma pasión, eso no va a conseguir cambiarlo nada ni nadie.

Sonará la música, pero a través de altavoces, desfilarán los penitentes, granaderos, nazarenos, nuestros hermanos y hermanas y por su puesto nuestros magníficos tronos a hombros de sus portapasos... y todos ellos desfilarán a través de las pantallas de todos nosotros y nos estremeceremos ante ellas deseando que llegue el momento de volver a salir.

Vivimos todos tiempos duros, llenos de incertidumbres y de no saber muy bien cómo vendrá el día de mañana, y ahora más que nunca necesitamos de la fe y la esperanza, de que todo esto pasará, de que saldremos más fuertes y más unidos que nunca.

Y qué mejor forma de reafirmar ambas cosas, fe y esperanza, que viviendo la Semana Santa de Cartagena, con nuestra familia y amigos, disfrutando de procesiones de otros años juntos a través de Internet, y así disfrutarla de una forma segura.

Y aunque no podamos salir a la calle, no significa que no se pueda disfrutar de nuestra Semana Santa, porque no se trata solo de procesiones y actos, la Semana Santa está dentro de cada uno, en nuestros corazones, en nuestra esperanza, en nuestra fe.

En estos años tan raros necesitamos más que nunca volver a tener ilusión, la ilusión de procesionar por nuestras calles, la ilusión de volver a convivir con nuestros compañeros... Esperemos que todo esto vuelva a la normalidad cuanto antes y que podamos disfrutar de nuevo de la gente y sobre todo de la Semana Santa.

Que no quepa duda de que volveremos, volveremos con más ganas que nunca, deseando demostrarle a Cartagena toda la ilusión que hemos albergado estos años. Y ojalá en este futuro, que esperamos que sea muy pronto, Cartagena responda con la misma fuerza que seguimos poniendo día a día.

Paula Carrión Zaplana
y Pablo Guimaray Mínguez

¿Dónde está Cristo?

¿Que no hay Semana Santa?

¿Que Cristo no está en la calle?

¿Quién ha dicho que el Cristo este año no sale?

Este año el Cristo está vestido de blanco y verde en los hospitales.

¿Quién ha dicho que el Cristo no sale?

Si caen rendidos a sus pies médicos, enfermeras, celadores y auxiliares.

¿Quién ha dicho que Cristo no sale?

Cuando en los cementerios solitarios siempre hay rezos diarios.

¿Quién ha dicho que Cristo no sale?

Cuando las iglesias se llenan de rezos y lágrimas.

No hay procesiones, pero tenemos a Cristo en mil rostros desconocidos.

No hay procesiones, pero tenemos mil imágenes grabadas en nuestros corazones.

No hay procesiones, pero tenemos multitud de alegrías pendientes.

Será una Semana Santa especial.

Será una Sema Santa sin tronos ni flores.

Será una Semana Santa sin nazarenos ni penitentes.

Pero será una Semana Santa llena de luz en nuestros corazones.

Dirigido a todos los cartageneros. ¿Y por qué a ellos? Porque como el año pasado, este año tampoco tenemos Semana Santa, por eso no me dirijo a ninguna cofradía en especial, porque todos somos una. Otro año más, que la semana del 25 al 4 de abril veremos las calles de Cartagena vacías.

No veremos tronos llenos de flores, elegancia y ese olor primaveral que desprenden al pasar por delante nuestra.

No oiremos el sonido de los tambores tan sonoros y espectaculares.

O esos piquetes que detrás siempre de una hermosa Virgen dejan sus pasos.

O esos portapasos llevando a hombros, con sufrimiento en sus caras a sus Cristos o Vírgenes.

O a esos nazarenos que con tanta ilusión reparten caramelos para endulzarnos un poco la vida.

Y cómo no, no veremos esa aglomeración de cartageneros en la puerta de la iglesia de Santa María para cantar la salve.

Es triste tener que hablar de una Semana Santa que no sale a la calle. Tristeza y lágrimas que caen de los ojos porque no te puedes poner esa túnica, capa y escapulario que con tanto orgullo representas a tu cofradía. Pero llegará el año que viene, y saldremos todos a la calle con esa alegría y sonrisa que nos caracteriza. Viviremos esas semanas santas perdidas y con tantas ganas nos vestiremos y llenaremos esas calles cartageneras

María Dolores Mínguez Infante

Emociones encerradas desde un balcón

Otro año toca esperar y escribir unas tristes letras, aunque me alegra que esta publicación siga dándonos motivos para la alegría. No podemos quedarnos sin todo.

Aunque muchos recordarán el 14 de marzo de marzo como la fecha clave de la pandemia, el día 12 empezamos a vivir cambios importantes que entonces no sabíamos el alcance que tendrían. Los medios de comunicación estábamos citados a las siete de la tarde en la sede de la Cofradía Marraja para que el presidente de la Junta de Cofradías nos explicara la decisión que se había tomado en torno a las procesiones y su futura o no salida a las calles. Era un secreto compartido, pero había que estar allí.

Recuerdo perfectamente que me tomé el último café en un local en mucho tiempo. Ya no podían servirlo en la barra. Llegué pronto y poco a poco fue llegando gente. Bromeábamos con que, si llegan a superarse la cifra de 50, tendríamos que dispersar la reunión y evitamos besos y contacto. No sabíamos, ingenuos, lo que estaba por llegar y que pasaríamos de eso a la mascarilla y a saludar con el codo o con los ojos.

Los dos compañeros que allí estábamos subimos a ver a Francisco Pagán, entonces presidente de la Junta de Cofradías. Ya se sabía que no habría procesiones, pero había que preguntar y valorar consecuencias y alternativas. Durante ese ratito, yo recibí un mensaje. Al día siguiente me iba a teletrabajar. ¿Qué era eso? Llamé a mi familia y era como si no fuera a verla nunca más, que luego llegaría esa parte de separación que aquel día todavía no adivinaba. En ese momento eran todo dudas. Un mal sueño.

La experiencia de la Salve diaria llenó a Cartagena de un sonido que se esperaba cada día desde ventanas y balcones. Era una de las metas del día

Dos noticias fuertes en la misma tarde. Trabajaría desde casa y sin procesiones, por lo tanto, la revista del Estandarte quedaba a medio hacer como casi todo lo que hasta ese día hacíamos con normalidad. Ni se podría repartir, ni podría llevar la

guía de las procesiones. Quedaba apartada y los premios lo mismo. Se paraba un poco el mundo, pero teníamos más miedo que otra cosa.

Nuevamente nos tocará este año dejar encerrada la belleza escultural de las procesiones de Cartagena y sacar la fe a través de métodos, que ya no nos son ajenos por ser algo más esperado este año. Y es que el pasado año aprendimos a hacer muchas cosas y la Semana Santa de Cartagena demostró que sin procesiones también hay Semana Santa. Pasamos de la vida real a la online y de pasear orgullosos con los colores de nuestra cofradía a sacar nuestra fe ante el ordenador y en los balcones (coincidió con el confinamiento).

La experiencia de la Salve diaria, mejorable en cuanto a sincronización, llenó Cartagena de un sonido que se esperaba cada día desde ventanas y balcones. Era una de las metas del día, hacerlo un poco mejor que el día anterior. Estábamos 'unidos' unos minutos en un momento en el que solamente se podía estar en la calle para lo imprescindible. De hecho, nunca se me olvidará el aspecto de las calles del centro el día de la Patrona. Un Viernes de Dolores normal, al salir de COPE, veía a media Cartagena disfrutando del aperitivo y la comida. Esta vez solo había silencio y vacío. Fue duro volver a casa oyendo mis propios tacones y sin saludar a todos esos paisanos que habrían regresado a la ciudad. La etapa más bonita de la ciudad y estaba ahí solita, sin bullicio, sin sillas...

Las cofradías demostraron que queriendo se puede, y fueron ofreciendo contenidos virtuales para llenar ese vacío que nos dejaba el encierro de las procesiones y el propio. Fuimos recuperando

imágenes de otros años, concursos para los más pequeños de forma virtual o actos retransmitidos desde los templos carentes de público. Realmente, de las pocas cosas buenas que se pueden sacar de lo vivido es que todos esos actos llegaron a más gente, porque cuando otros años no teníamos tiempo ahora lo teníamos todo y cuando podíamos estar fuera, ahora estaba todo a golpe de click. No compensa. Ya lo sé. Fue doloroso y volverá a serlo.

Unos días antes, el 5 de marzo, habíamos disfrutado en casa de Tomás Martínez Pagán de una cita de ambiente de Semana Santa con un montón de gente con unas ganas locas de disfrutar de unos desfiles que nunca llegarían (volverán). Por eso, durante el confinamiento, tuve muy presente a la cofradía del Resucitado. Un precioso Cristo de Jesús Inglés lucía y luce en mi salón. Nuevamente me acompañará este año.

En casa de mis padres se cambió incluso la receta de las monas. Seguimos la receta del Hermano Mayor de la cofradía del Resucitado tras su cabildo. (Gracias, Ramón). Estuvimos atentos y disfrutamos del resultado como lo hicimos el viernes de Dolores de las estaciones del Vía Crucis del Cristo del Socorro grabadas y emitidas a través de las redes sociales.

Atentos estuvimos a la misa de Lunes Santo oficiada por Don Fernando Gutiérrez Reche a través de Tele Cartagena. Los mensajes de los capellanes y de los Hermanos mayores llegaron vía internet, pero llegaron. A veces eran tan realistas los vídeos que había quién creía que eran del día. Tutoriales para que los más pequeños hicieran sus propias procesiones, siluetas para dibujar... solo faltó lo que faltó, que no es poco.

La unión entre las cofradías fue mayúscula, como el esfuerzo por adaptarse con prisa a la tecnología con conferencias online y sin olvidarse durante el año de la obra social, tan importante en el sentimiento de las cofradías y que en ocasiones ha sido a través de bizum para seguir cumpliendo escrupulosamente las normas y restricciones de la Covid 19. Este año será mejor, porque ha habido tiempo para asumir y planificar. No dejará de ser triste, a pesar de que este año habrá más libertad de movimientos, no sacar las procesiones, no lucir el patrimonio, no poder sacar pecho ante la mejor Semana Santa del mundo.

Volverán a lucir los colores en los balcones. Volveremos a estar pendientes de las redes, porque la Semana Santa será responsable y no arriesgará la salud ni la recuperación en medio de una pandemia que nos sigue alterando la vida y ya son tres años sin ver a la Virgen del Amor Hermoso recogiendo las procesiones de Cartagena. Con la ilusión de que el año que viene podamos volver a disfrutar de la 'normalidad', todo mi ánimo a los cofrades que volverán a quedarse sin su mejor momento del año ¡Volverá! ¡Volveremos!

Maite Fernández Tornell
Periodista de Cope

Volverán a lucir los colores en los balcones. Todo mi ánimo a los cofrades. ¡Volveremos!

RSQ
Construcciones y Obras Civiles
"Nuestro crédito la honestidad, nuestra meta la prosperidad"
Construyendo un Futuro mejor
ROSIQUE Construcciones y Obras Civiles, S.L.
C/ Francisco Bernal, 26 1ª planta. Tlf: 968 55 80 03. 30390 La Aljorra, Cartagena (Murcia)
www.rsqconstrucciones.com

El 13 de marzo de 2020 la Cofradía del Resucitado enviaba a todos sus hermanos un comunicado con las actuaciones a tener en cuenta ante lo que llamaban 'crisis del coronavirus'. Nadie se imaginaba hasta dónde llegaría esa crisis... En este comunicado se avisaba a los cofrades de la suspensión de reuniones, ensayos y entregas de vestuario, aplazamiento de presentaciones de revista (esta que leen y la de Santo Tomás). Todo ello según las indicaciones sanitarias y el acuerdo adoptado en la Junta de Cofradías.

Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Resucitado
Semana Santa de Cartagena
Declarada de Interés Turístico Internacional

COMUNICADO SOBRE LAS ACTUACIONES A TENER EN CUENTA ANTE LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

Ante la situación de inestabilidad provocada por el COVID 19, siguiendo las recomendaciones sanitarias y en consonancia con las medidas adoptadas por la Junta de Cofradias de Cartagena, la Cofradia del Resucitado ha decidido:

- *Suspender reuniones, ensayos de tercios y entregas de vestuarios.*
- *Suspender cualquier reunión que pueda implicar la concentración de más de 50 personas.*
- *Aplazar la presentación de las revistas: 'La Duda de Santo Tomás' y 'Al tercer dia... Resucitó'.*

Estas medidas se mantienen hasta el 31 de marzo.

La Cofradia del Resucitado estará pendiente de cualquier novedad e indicación por parte de las autoridades y a disposición de las consultas que sus hermanos necesiten formular.

Rogamos al Cristo Resucitado y a la Virgen del Amor Hermoso que esta situación pase pronto y cuiden de los enfermos y sus familias.

El 14 de marzo la Junta de Cofradías comunicaba la suspensión de todos los actos cuaresmales y las procesiones de Semana Santa.

Junta de Cofradías de Semana Santa Cartagena

COMUNICADO OFICIAL

Reunida la Junta de Cofradías de la Semana Santa de Cartagena, hoy sábado 14 de marzo de 2020, siguiendo las instrucciones de las autoridades sanitarias, gobierno de España, gobierno de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y las medidas de la Diócesis de Cartagena respecto al COVID-19, contando con el consenso del Sr. Obispo y una vez informada a la Sra. Alcaldesa de Cartagena, ha tomado la decisión de **suprimir todos los actos y las procesiones de la Semana Santa del año 2020**.

Pedimos a Nuestro Señor Jesucristo y a su madre, la Stma. Virgen María, su protección y ayuda en estos momentos y nos concedan la superación pronta de esta situación.

Fue difícil para todos tener que ver noticia como esta. La suspensión de las procesiones de la Semana Santa de Cartagena no sólo se convertía en un hecho histórico, sino que para los cofrades era impensable. Muchos seguían pensando que era una decisión que se había tomado demasiado pronto, que la situación mejoraría seguro y que era un disparate cancelarlas casi un mes antes de que llegaran. Ahora, un año después, nos parece la decisión más sensata que podía tomarse.

Unos días más tarde, el 24 de marzo, desde la Secretaría General se enviaba otro correo electrónico con enlaces de interés donde poder informarse los hermanos sobre las recomendaciones del Gobierno de España para evitar el contagio, para avisar en caso de contraer el virus y sobre protocolo de desinfección. Sin duda nuestra cofradía estuvo preocupada por el bienestar de sus hermanos. Con un mensaje que fue común esos días en todos los medios de comunicación y redes: "Quédate en casa. Este virus lo paramos unidos".

Y ya el 1 de abril, dos días antes del comienzo de la Semana Grande, Junta de Cofradías y Ayuntamiento de Cartagena se unían en una petición: seguir viviendo la Semana Santa cartagenera, el sentimiento cofrade, desde el confinamiento, en casa, en los balcones, vistiéndolos con las banderas propias de cada cofradía, con adornos propios y un gran carisma cofrade. Pero no solo eso, sino que se establecía un horario para cada día cantar juntos, cada uno desde su ventana o balcón, la Salve Cartagenera, como si estuviéramos otra vez ante la puerta de Santa María de Gracia, contemplando a la Virgen propia de cada día cerrar la procesión. Las diferencias eran inmensas pero los corazones estaban unidos.

COMUNICADO

La Junta de Cofradías de la Semana Santa de Cartagena muestra su respaldo al Bando dictado por la Excma. Alcaldesa, en el que anima a los cartageneros y cofrades a engalanar sus balcones con las banderas de las cofradías de Semana Santa y a entonar la Salve cartagenera durante los diez días en que deberían haber salido las procesiones.

La primera Salve tendrá lugar el Viernes de Dolores a las 22 horas; mientras que el resto de días, hasta el Sábado Santo, se cantarán a las 21 horas y el Domingo de Resurrección, a las 14 horas.

Además os alentamos a que participéis en la tamborrada solidaria organizada por la Asociación juvenil de tambores Quillo, consistente en tocar el tambor 5 minutos antes del canto de la Salve y 5 minutos después.

Finalmente, animamos a los cofrades y cartageneros a que vivan la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo desde sus casas mediante la oración, ofreciéndola especialmente para aquellos héroes anónimos que afrontan de forma directa la lucha contra la pandemia, a los enfermos, a sus familiares y a todos los fallecidos por el coronavirus.

LA JUNTA DE COFRADÍAS

Cuaresma y Semana Santa en Confinamiento

Ese mismo día el Hermano Mayor del Resucitado lanzó un comunicado invitándonos a participar en el Cabildo de las Monas que el Sábado de Pasión, 4 de abril, se celebraría vía internet, a través de YouTube, animando a los asistentes a preparar sus monas en casa. Asimismo lanzaba un concurso de fotografías en redes sociales con el hashtag #CabildodelasMonasdesdeCasa.

Real e Ilustre Cofradía de
Nuestro Padre Jesús Resucitado
Semana Santa de Cartagena
Declarada de Interés Turístico Internacional

Medalla de Oro
Ciudad de Cartagena
27 Marzo 1995

Cartagena, 1 de abril de 2020

Estimados hermanos:

En este año todo está siendo especial, el Cabildo de las Monas no podría ser menos.

El sábado 4 de abril de 2020 a las 18.30h, hora en que debería empezar el Cabildo en el Paraninfo de la UPCT, me dirigiré a vosotros a través del canal oficial de YouTube de la Cofradía, al que podrás acceder pinchando aquí.

Además, como no podremos comer la tradicional mona y brindar con vino dulce, lo podremos hacer también de manera virtual. Para ello, os lanzo el siguiente reto:

- *Hornea unas monas y hazte una foto comiéndolas y brindando con vino dulce, una vez finalizado el Cabildo.*
- *Comparte esa foto en RR. SS. con el hashtag #CabildodelasMonasdesdeCasa*

Entre las fotografías publicadas, haremos un sorteo y el premio consistirá en una chaqueta Soft Shell y un polo de la Cofradía.

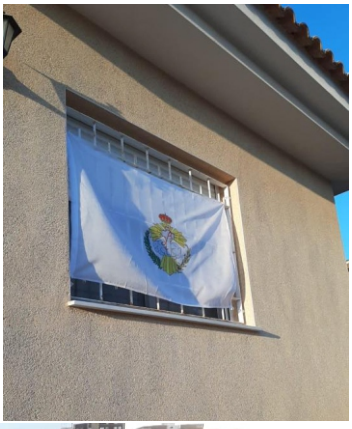
Espero que, a pesar de la adversidad que nos toca vivir, podamos disfrutar de este momento que será, sin duda, diferente y único.

Recibir un fuerte y fraternal abrazo y recordar:

#yomequedoencasa

Ramón Pérez Saura
Hermano Mayor

El Viernes de Dolores, 3 de abril, los balcones de la ciudad se llenaron de banderas de los cuatro colores procesioniles cartageneros y del mismo modo todos nos llenamos un poco más de esa emoción que embarga las calles de la Trimilenaria en los días más hermosos del año. Esos días que tienen olor a incienso y a raso y terciopelo guardados 12 meses en armarios o cajas. Un olor que impregna el sentido de todo el que cubre su rostro con un capuz -ya sea en la madrugada del día grande de nuestra patrona o en la mañana del Domingo de la Gloria-, y nos convierte a todos, por igual, en seres creados para anunciar y dar gracias a Dios por todo lo que ha hecho. Ese día, el Viernes de Dolores de 2020 todos nos pusimos el capuz a la vez (nazarenos, portapasos y penitentes), todos nos convencimos a la vez de que Cristo estaba muriendo cada día en los hospitales, que ya no era una corona de espinas lo que provocaba su dolor sino que era un virus inapreciable el que le hizo morir en la cruz. Y así, amando hasta el extremo, Cristo murió y resucitó por nosotros, también en los enfermos por el coronavirus.



Los días de la Semana Santa se pasaron en casa, desde el miedo a lo que estaba ocurriendo, los rezos para que no se acercara el virus a ninguno de nosotros ni de los nuestros y con la alegría de poder contarlo. Con la esperanza en que todo pasara pronto (aunque ese 'pronto' se está alargando) y con la ilusión de poder online compartir un cachito de nuestra esencia cofrade.

Para el Domingo de Resurrección estaba todo preparado:

Y desde la Agrupación de Nuestro Padre Jesús Resucitado también quisimos añadir nuestra parte. Ese día lanzamos a través de las redes sociales tres videos con imágenes de nuestras tres agrupaciones, tercios y tronos, para recordar que seguíamos ahí, pese a todo, pues juntos vivimos lo que juntos sentimos.

También ese día intentamos convocar al mayor número posible de personas para que a la hora en que suenan los tambores por primera vez en el interior de Santa María de Gracia, mientras se abren las puertas, con los niños del Santo Ángel ya preparados con sus capuces puestos y la Escolta y Honores comienza su desfile en la nave central, en ese momento, a las 10:30 horas, sonara en toda Cartagena bien fuerte nuestra marcha: la Triunfal. Fue nuestra forma de procesionar en un Domingo de Resurrección distinto y difícil para todos. Pero estoy segura de que, sin duda ninguna, llegamos a muchos rincones de nuestra querida Cartagena, anunciando una vez más que Cristo ha resucitado.

Ese día, también a través de redes sociales tuvo lugar la presentación de esta revista, pues se había tenido que suspender la misma pocos días antes de que tuviera lugar por el confinamiento. Así que, de una forma rudimentaria y con los pocos medios que teníamos en nuestras casas, Marién y yo (Susana), con un humilde y sencillo vídeo la llevamos hasta vuestras casas. Era lo mínimo que podíamos hacer: acercarnos un poco más a vosotros, pues gracias a que nuestra publicación es digital, pensamos que lo mejor que podíamos hacer era entregárosla para así también poder vivir un poco más ese día.

Los hermanos de la Agrupación respondieron de una forma entrañable, enviándonos sus fotografías de cómo se preparaban para un Domingo

de Resurrección que ninguno hubiéramos querido vivir, pero que todos íbamos a hacer inolvidable. (Aquí os dejo algunas imágenes que recibimos desde vuestras casas. Gracias).

Y como colofón a una Semana Santa especial, juntos, los hermanos de nuestra agrupación que así lo desearon, cantamos la Salve Cartagenera a nuestra muy querida Santísima Virgen del Amor Hermoso. Desde nuestras casas, sin vernos físicamente, pero sí unidos por internet. Es lo bueno que tiene la era digital, que aunque no podamos tocarnos sí podemos vernos. Una videollamada múltiple hizo posible que decenas de hermanos del Resucitado pudiéramos felicitarnos la Pascua de Resurrección y que juntos, como cada Domingo de Resurrección en las calles aledañas a Santa María, cantásemos mirando a nuestra Madre. Esta vez mirando una postal o una imagen en una pantalla, pero mirándola y mirándonos, juntos, a una sola voz.

Susana Mendoza Bernal

Hola a tod@s. Soy procesionista marraja unos 15 años, sueño con la Semana Santa año tras año, vivo las procesiones de las cuatro cofradías por igual. Hace un año me brindaron la oportunidad de poder cumplir uno de mis sueños: formar parte de la agrupación Nuestro Padre Jesús Resucitado.

Mi alegría era inmensa, ya me veía cumpliendo mi sueño con esta gran oportunidad. Pero surgió la gran crisis sanitaria Covid y nos quitó sueños, ilusiones, alegrías, abrazos y besos. Yo viviendo esta situación desde mi trabajo y sufriéndolo desde el 14 de marzo 2020, les puedo decir que aunque la suspensión de las procesiones nos suponga una gran tristeza, es muy necesario para poder acabar con esta crisis sanitaria que tanto dolor está causando a tantas familias por cualquier circunstancia que le toque vivir.

Así que tenemos que ser fuertes y seguir teniendo sueños y esperar un año más, que con la ayuda de nuestro titular podamos acompañarle. Volveremos a sentir esos tambores, ese olor a incienso, nuestra formación, saber estar, esa emoción de salida, nuestro recorrido y esa emoción de entrada a Santa María esperando a la Virgen y volver a cantar la Salve... Ánimo a todos, lo conseguiremos.

Rosa María Cáceres Espejo

SPORT CENTER CARTAGO
& Pádel
desde 19,95€/mes
8 pistas de pádel cubiertas
Sala musculación/cardio
Sala de actividades dirigidas
Sala de CrossFitness y artes marciales
Pista americana
8.000 m² de instalaciones
Parking privado gratuito
Servicio de cafetería y tapas
c/Londres, Parcela 73 - Polígono Industrial Cabezo Beaza (frente a los campos de fútbol) - Tlf: 687 510 504
www.sportcentercartago.com
Síguenos en

Compartir la alegría de nuestra fe

Queridos cofrades y lectores todos:

Pienso que este año necesitamos, más que nunca, celebrar con gran júbilo y alegría la Resurrección del Señor.

Hemos vivido un año marcado por la enfermedad, el dolor y la muerte. Por esto, tenemos que esforzarnos y conseguir celebrar la Resurrección de Cristo que es el triunfo de la Vida sobre la muerte y la piedra angular sobre la que se asienta nuestra Fe.

El año pasado no salió la procesión del Resucitado, este año tampoco saldrá, pero eso no implica que no podamos los cartageneros "procesionar", pasear por Cartagena, felicitándonos todos la Pascua

de la Resurrección del Señor y compartir la alegría de nuestra Fe.

A nuestra Virgen del Amor Hermoso le pediremos que nos conceda el título de su advocación, que nuestro amor sea tan hermoso como el suyo.

¡¡¡Feliz Pascua de Resurrección para todos!!!

Mª Pilar García Paredes

EMPRESA FUNDADA EN 1969

ALUMINIOS SANCHEZ, S. A.

Taller de Carpintería en General del ALUMINIO

Talleres y oficinas: Ctra. de La Aljorra, km. 1,5 • Los Dolores - Cartagena
Teléfono 968 511 617 - Fax 968 511 709

FABRICAMOS E INSTALAMOS:
• TECHOS: Móviles Motorizados. Móviles Manuales. Fijos Panel 52 mm y 82 mm. Toldos.
• VIDRIERAS: Plegables. Elevables. Correderas.
• PUERTAS GARAJE: Seccionales. Persianas de Hierro y Aluminio. Motorización.

Toldo

Techo Fijo y Cierre Plegable

Persiana

Techo Móvil

Agradecemos a nuestros clientes, proveedores y amigos, poder llegar al 40° Aniversario.

Un tiempo distinto

Cuando la primavera está queriendo brotar, esperando que los almendros de nuestros campos comiencen a florecer, y todo está como expectante para que en este tiempo maravilloso todo cambie; si miramos atrás en otras estaciones primaverales donde la cuaresma cambiaba la sintonía de la ciudad, sonidos y olores recorrían nuestras calles, como pregoneros de un tiempo de fe y catequesis popular, donde celebramos la Pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

En estos momentos de nuestra historia estamos viviendo también un cambio distinto de esta estación. Todos, de alguna forma o de otra, aguardamos la llegada de la primavera, donde todo florezca, que quede atrás la pandemia y volvamos a vivir, a sentir y experimentar las emociones de cada año, que desde tiempo inmemorial nos legaron nuestros padres, la pasión por nuestros desfiles pasionarios, el amor a la cofradía y la veneración por esa imagen de nuestro viacrucis que llevamos en el corazón y que aflora con más fuerza en la Semana Santa.

Que el próximo año volvamos a vivir un clima alegre y lleno de vida, es la ocasión de dejar que anide en nosotros la paz, la alegría, la confianza y la esperanza de tiempos mejores.

Porque con Jesús Resucitado no debemos tener miedo de descubrirnos a nosotros mismos, porque Él nos ama como somos y cuando te aman así, con esa fuerza, no debemos de tener miedo de que esto pasará y la esperanza en un mañana reluciente brillará para todos.

No olvidemos nuestra fe. Leemos los Evangelios y nos parece todo fantástico, pero dentro de nosotros hay dos caminos: fiarnos de la palabra de los evangelistas que vivieron con Jesús o el camino de la duda; pero hay un tercero donde encontraremos la Paz: es el camino de la confianza, confianza en Jesús y sus enseñanzas, confianza en el nazareno Hijo de Dios, que murió por todos nosotros. Los Apóstoles fueron los primeros que tuvieron que creer en Jesús. Lo que les ofrecía no era fácil; unos confiaron y le siguieron adelante, otros dudaron y siguieron otros caminos.

Aquí se esconde el misterio. Confiar en Cristo para ser feliz, aunque no entendamos sus caminos, Él detendrá esta pandemia y brillará para todos su luz. Él es el camino, la verdad y la vida.

La cuaresma es un tiempo para creer, para recibir a Dios en nuestra vida y permitirle entrar en nuestros corazones. Porque, una vez más, celebraremos nuestra Semana Santa, distinta en esta ocasión, la viviremos en el templo, por medios audiovisuales o desde casa, para parar esta epidemia, como podamos, pero con el corazón abierto a Jesús Nazareno.

Pero estad seguros que volverán a nuestras calles los sonidos de Granaderos y Judíos, volveremos a emocionarnos con nuestros cortejos, y el Cristo Resucitado volverá un gran domingo de luz y sol, anunciando amor y la solidaridad para todos.

Pedro Negroles Sánchez
Presidente de la asociación
Procesionista del Año

Una tradición con buen sabor de boca

Contamos ya las horas, pues apenas faltan unos pocos días para que llegue nuestra querida y entrañable Semana Santa Cartagenera. Para los más tradicionales, estas son unas fechas de recogimiento, para pasar con la familia y sobre todo para la fe. Dispuestos todos nosotros a disfrutar con nuestras procesiones pasionales, aunque este año no se puedan sacar a la calle por motivos sanitarios.

Durante la Semana Santa los cristianos rememoramos ante todo la Pasión, la Muerte y la Resurrección de Jesús evocándose estos hechos año tras año. Esta semana empieza el Viernes de Dolores con la procesión del Socorro, la primera de España, y continúa todo el resto de la semana hasta terminar con el Jubiloso y Esplendoroso Domingo de Resurrección.

Pero realmente, seamos fieles a la tradición cristiana o no, durante los días de Semana Santa, en

la mayoría de los hogares de España hay costumbres arraigadas que se suelen seguir por la gran mayoría de familias. Una de estas costumbres, quizás la más asentada, es la tradición gastronómica, que en nuestra región es rica y variada. Durante el Jueves y el Viernes Santo sobre todo, las familias católicas cocinan platos de verduras y pescado para sustituir el consumo de carne y guardar de esta forma la preceptiva vigilia, pues según nos enseña en catequesis la Religión Católica, la carne representa el cuerpo de Cristo martirizado en la cruz y, por ello, los católicos realizamos una vigilia evitando los platos cocinados con cualquier tipo de carne.

Como decimos, la abstinencia a comer carne durante la Semana Santa es una tradición extendida y, es por ello, que en nuestra gastronomía con el transcurso de los años se han perfeccionando algunos platos típicos de esta fiesta religiosa.

Es preceptivo que estos platos se elaboren con la total ausencia de todo tipo de carnes, por tanto en la mayoría de ellos el pescado y las verduras son los productos más consumidos en estos días, también se consumen lácteos y sus derivados, legumbres, setas y frutas.

Entre todos estos platos están los guisos de bacalao con patatas, setas, alcaciles y otras verduras, también los potajes de garbanzos o lentejas, y las típicas sopas, ya sean castellanas, de ajo o de cebolla. Todos estos primeros platos son sabrosos y saciantes y nos deleitan el paladar durante la abstinencia de la Cuaresma.

Existen así mismo algunos entrantes típicos de la Cuaresma, como son los buñuelos de bacalao, las croquetas de verduras o setas, los espárragos y alcaciles en tempura o a la plancha, y muchos más. También tenemos una extensa variedad de exquisitos dulces tradicionales para estas fechas. Entre ellos se encuentran postres tan ricos y típicos de Semana Santa como son las torrijas, los pestiños, las flores fritas, la leche frita y sin olvidar nuestras monas de pascua, todo ello regado con un buen vino dulce del campo de Cartagena, que hará las delicias de unos comensales exigentes como lo son en nuestras familias.

En este año que no es posible sacar a la calle nuestras procesiones por la pandemia y los cartageneros no saldremos a la calle a festejar la Semana Santa y la Resurrección de Nuestro Padre Jesús Resucitado, no permitamos que la situación actual haga mella en nuestro ánimo.

Carmelo Conesa López
Caballero Portapasos de
Nuestro Padre Jesús Resucitado

La centralidad de la Resurrección de Cristo

en los albores del arte cristiano

En una visión conjunta del arte cristiano desde sus primeras manifestaciones hasta el presente, podríamos observar, entre otras cosas, como la mayoría de temas tratados giran en torno a la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Pero no siempre fue así.

Grafito de Alexámenos

El tema de la crucifixión, por ejemplo, tardó varios siglos en implantarse, codificarse y extenderse plenamente. Es curioso el hecho de que la primera representación de Cristo Crucificado sea una sátira cual es el *Grafito de Alexámenos*: una incisión en un muro del siglo II en la que Cristo figura como un hombre con cabeza de burro. A sus pies, un hombre con la mano en alto y una leyenda en griego cuya traducción es "Alexámenos adora a su dios". En efecto, los cristianos eran considerados onólatras (adoradores del asno): el propio Tertuliano escribía que sobre los seguidores del Nazareno pesaba la acusación de ser adoradores de una deidad con cabeza de asno.

Posteriormente, y ya dentro del ámbito sacro, comienza a representarse a Cristo Crucificado en majestad (vestido de rey y coronado, sin atisbos de sufrimiento). Para la plena implantación del modelo de crucificado tal cual hoy lo entendemos, habrá que esperar a la época de finales del románico y principios del gótico, hacia el siglo XII. Pero este no es el tema que nos ocupa.

Todos sabemos sobradamente cómo, hasta que el emperador Constantino promulgara el Edicto de Milán en el año 313 (por el cual se establecía en todo el Imperio la libertad de culto para las confesiones extraoficiales), los cristianos sufrieron persecuciones y martirio continuados en todo el territorio dominado por Roma. A su vez, surgen unas iconografías, echando mano de motivos ya existentes y comunes en la sociedad, a las que los cristianos dieron una especial significación. Hablamos aquí del nacimiento del arte paleocristiano.

Los primeros motivos que encontramos son fundamentalmente marinos: el barco, el ancla o el pez son los más comunes y reconocibles. Aún a día de hoy las investigaciones no ha sido capaz de concluir la plenitud de significación de muchos símbolos, debido al eminente carácter críptico con que nacieron: sólo habían de ser reconocibles a los ojos de un miembro ya iniciado en la comunidad cristiana.

Se da un paso más allá y se comienzan a hacer representaciones figurativas, siempre condicionadas por "préstamos", empleo de motivos del arte grecorromano y que se han visto motivados principalmente por dos hechos constatables: el primero, la necesidad de pasar desapercibidos ante el resto de la sociedad; el segundo, la escasez de repertorio iconográfico de procedencia judía, religión eminentemente anicónica. Se comienzan a decorar las catacumbas con escenas como el Buen Pastor (tomado del *Hermes crióforo*), milagros de Jesús o la Virgen con el Niño (en estos casos, Cristo y María representados como personajes de la alta sociedad romana). Este incipiente arte cristiano, ligado ya al ámbito funerario, pretende ser una especie de ventana a las realidades sobrenaturales que se predican, todo ligado a la idea de la muerte y la Resurrección: la resurrección a la vida eterna, como partícipes de la gloria de Cristo resucitado; la llegada a los verdes pastos donde el Buen Pastor cuida con profundo amor a sus ovejas.

Buen Pastor, pp. S. III. Cripta de Lucina (Catacumbas de San Calixto), Roma

Tras el Edicto de Milán (año 313), el arte paleocristiano vive una gran efervescencia, especialmente en el ámbito de lo funerario (que supondrá el capítulo más glorioso de este arte cristiano). Precisamente, es el tema de la Resurrección de Cristo el que será el protagonista tanto en la escultura de los sarcófagos como en la decoración de los mausoleos. En el primer ámbito,

GRUP PROJUJO
CONSTRUCCIONES EN GRAL
REFORMAS EN GENERAL
grupoprojujo@hotmail.com
654 383 900

La centralidad de la Resurrección de Cristo

en los albores del arte cristiano

encontramos dos hitos artísticos:

El ***Sarcófago de Jonás*** (pp. S. IV). La prefiguración de la Resurrección de Cristo en la historia del profeta Jonás ya aparece referenciada en los mismos evangelios: (Mt 12, 40) *Porque de la misma manera que Jonás estuvo en el vientre del*

cetáceo tres días y tres noches, así también el Hijo del hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches. Este mismo sarcófago acoge, además de otras escenas relativas a la historia de Jonás, el pasaje del milagro de la resurrección de Lázaro. Y es que la representación de la resurrección de Cristo a través de las prefiguraciones en el Antiguo y Nuevo Testamento es muy usual. Abundan en este aspecto escenas como Sansón arrancando las puertas de Gaza, Daniel en el foso de los leones o los milagros de Cristo.

Sin embargo, el que se ha reconocido como mayor representación (simbólica) de la resurrección de Cristo lo encontramos en el ***Sarcófago de la Pasión de Letrán*** (ca. 340). En el nicho central de la composición encontramos esta *crux nuda* rematada en su cúspide por el crismón (anagrama de Cristo), y este a su vez circunscrito en una corona que picotean dos pájaros posados en los travesaños de la cruz. A sus pies, dos soldados que han caído rendidos por el sueño: los vigías del sepulcro de Cristo. Se trata de un

elemento cargado de simbolismo:

- El anagrama de Cristo, con las dos primeras letras griegas de su nombre Χριστοσ, pero también como resumen de la palabra latina Pax. La paz como el saludo del Resucitado a sus discípulos, pero también la paz en tiempos de temor y persecución en los primeros siglos de la Iglesia.

- La corona de laurel, símbolo de la victoria, que en el mundo grecorromano se otorgaba a los vencedores. La victoria de Cristo sobre la muerte.

- Los pájaros posados en los brazos de la cruz, y picoteando de la corona de laurel. Las aves como imagen de las almas, que se refugian en las ramas del árbol de la cruz y comen de sus frutos: el sacrificio de Cristo y su victoria.

Ángel García Martínez
Hermano de la Real e Ilustre Cofradía de
Nuestro Padre Jesús Resucitado

La Resurrección de Cristo en la arquitectura contemporánea

Las capillas funerarias de los cementerios de Estocolmo y Turku

«*Si Cristo no resucitó, vacía es nuestra predicación, vacía es también nuestra fe*» (I Corintios 15, 14).

Introducción

El objeto del presente artículo es dar a conocer dos capillas fúnebres de época contemporánea bajo la advocación de la Resurrección de Cristo.

El término CAPILLA alude al edificio contiguo a una iglesia o parte integrante de ella, con altar y advocación particular, donde se llevan a cabo pequeñas ceremonias religiosas o que sirve como oratorio. La palabra proviene del latín medieval *capella* cuyo significado literal era "capa pequeña" o "trozo de capa", en referencia a un pedazo de esa prenda de vestir que se lleva sobre los hombros y que había pertenecido a San Martín de Tours, joven oficial de la guarnición romana de la ciudad de Amiens en la *Gallia Belgica*, al norte de la actual Francia; que, según cuenta la leyenda, compartió su capa con un pobre por el frío invierno alrededor del año 338 d.C. Tras lo cual, mientras dormía, Jesús apareció vestido con la media capa y dijo a una multitud de ángeles que le rodeaba: "*Martín, siendo todavía catecúmeno, me ha cubierto con este vestido*". El resto de la capa fue guardaba como reliquia tras su muerte (después de su vida como militar se consagró al sacerdocio y la evangelización, llegando a ser Obispo de la ciudad de Tours en el año 371 d.C.). Esta reliquia, conocida como *Sanctus Martinus Capella* (trozo de la capa de San Martín) fue muy venerada y expuesta en un oratorio por el que pasaron ilustres personajes a rezarle. Con el paso del tiempo, a ese tipo de oratorios privados se les comenzó a conocer con el término genérico de "capilla".

Las ADVOCACIONES tienen como fin servir de identificador de un lugar, mensaje o característica específica a la hora de rezar o recordar alguien o algo sagrado. La mayoría de estos patronazgos lo son de santos, pero las hay también de Cristo, del Espíritu Santo, de la Virgen María (las más numerosas) y otros misterios religiosos. Como curiosidad, de las 134 advocaciones de Jesús dentro del catolicismo, solo 2 hacen referencia a la Resurrección del Señor: Nuestro Padre Jesús de la Resurrección, y el Santísimo Cristo Resucitado.

La palabra CEMENTERIO viene del término griego *koimetérion*, que significa dormitorio, y hace alusión al lugar donde los cuerpos dormían hasta el día de la Resurrección. Los pueblos antiguos tenían por principio enterrar los difuntos fuera de las ciudades. Los enterramientos se sucedían en los márgenes de los caminos y algunos terrenos cercanos. De hecho en Roma estaban prohibidos los enterramientos *in urbe*, es decir, en el interior de la ciudad, por la ley decenviral que regulaba la convivencia del pueblo romano en la antigüedad y, posteriormente, por el código teodosiano que repetía la misma prohibición. Sirva de ejemplo el yacimiento extramuros que se conserva en nuestra ciudad: la necrópolis tardorromana (s. IV-VI d.C.) que puede ser visitada en el Museo Arqueológico Municipal.

El término "cementerio" fue aplicado por primera vez a las primeras catacumbas cristianas. Durante los tres primeros siglos después de Cristo, los mártires cristianos asesinados por sus convicciones religiosas eran enterrados en las necrópolis extraurbanas, comunes a cristianos y paganos. Rápidamente sus tumbas se convirtieron en objeto de culto, siendo visitadas por multitud de fieles que celebran misas, lo que derivaría en la construcción de capillas y basílicas para acoger a los peregrinos y canalizar el culto. A pesar de ser un movimiento clandestino podían a ser enterrados en colectividad, según el derecho romano. Y aprovecharon antiguas galerías de canteras abandonadas como lugar de enterramiento, abriendo huecos rectangulares o cámaras con forma de arco para los mártires. Con el Edicto de Milán (313 d.C.), las catacumbas se convierten en lugares de peregrinación, creando entonces cementerios en superficie alrededor de la Iglesia conmemorativa para poderse enterrar junto a las reliquias de los santos, aunque estas iglesias continuaban todavía fuera de la ciudad.

Sin embargo, llegó un momento en la Edad Media en el que crecimiento de las ciudades pudo condicionar que los cementerios asociados a sus iglesias se hallasen ya en el interior de las mismas, desvaneciéndose la separación entre estos enterramientos y la ciudad. Ya no sería hasta entrado el siglo XIX cuando se empieza a regular la creación de espacios destinados al enterramiento fuera de las hacinadas e insalubres urbes, dando lugar a un nuevo equipamiento urbano: el cementerio tal y como hoy lo conocemos. Surgen entonces dos tipos de cementerio aislado. Por un lado, el cementerio-jardín, más propio de los países del norte de Europa, y donde situamos las dos capillas objeto de estudio; y por otro, el cementerio-monumental, característico de los países católicos de la cuenca Mediterránea. Una característica común de estos cementerios modernos, es la construcción de altares y capillas, como las que nos ocupan, para las ceremonias fúnebres y ejercicios piadosos.

La Resurrección de Cristo en la arquitectura contemporánea

Las capillas funerarias de los cementerios de Estocolmo y Turku

Capilla de en el Cementerio del Bosque, Estocolmo (Suecia)
Arquitecto: Sigurd Lewerentz
Año de construcción: 1923-25

El cementerio del bosque, *Skogskyrkogården* en sueco, está ubicado al sur de la ciudad de Estocolmo. Fue construido entre 1917 y 1920 por dos jóvenes arquitectos, Erik Gunnar Asplund (1885-1940) y Sigurd Lewerentz (1885-1975), en antiguas graveras plantadas de pinos. Proyectado para combinar los elementos arquitectónicos con la vegetación y aprovechar perfectamente los accidentes del terreno, el paisaje creado se armoniza perfectamente con la función del sitio (fig. 1). Es un lugar que inspira tranquilidad. Los visitantes al Cementerio del Bosque se encuentran al entrar con un bello y ondulado paisaje, sin ninguna tumba o lápida a la vista pues éstas se encuentran en las profundidades del bosque. Éstas son todas del mismo tamaño, pequeñas, representando que todos los seres humanos son iguales ante la muerte. Su forma ha sido un modelo seguido en la construcción de otros cementerios. Skogskyrkogården fue declarado Patrimonio de la Humanidad en el año 1994 por la UNESCO.

Fig.1. Cementerio del Bosque, Estocolmo (Suecia)

La capilla de la resurrección, *Uppståndelsekapellet* en sueco, está diseñada por el arquitecto Sigurd Lewerentz y fue inaugurada en 1925. Debe su nombre a la escultura, que el arquitecto eligió para situarla en el tímpano del pórtico del atrio, obra del artista Ivar Johnsson. La capilla se levanta en la parte sur del cementerio y su posición surge del eje principal del cementerio, destinado a que lo sigan los asistentes a un funeral, y la puerta con sus 9 columnas neoclásicas se puede ver desde el principio del camino (fig. 2).

Estamos en presencia de un pequeño edificio

Fig. 2. Capilla de la Resurrección, Estocolmo (Suecia). Pórtico del atrio de entrada a la capilla

enigmático, compuesto por dos cuerpos sutilmente relacionados pero de opuesta naturaleza (fig. 3). El atrio, espacio de espera y encuentro, está materializado por una columnata de vagas reminiscencias corintias y coronado por una cubierta a dos aguas con su respectivo tímpano triangular al frente, a la manera de un templo clásico. Las columnas, altas, esbeltas y foliadas, dialogan con los troncos de los árboles que rodean la capilla y encierran un espacio virtual dominado por una explícita transparencia. Éste hace las veces de intermedio, de transición entre el bosque y el interior de la capilla. El eje del camino que conduce a la capilla coincide con el eje del atrio, que se adivina al final del camino desde gran distancia. Al acercarnos, un claro en el bosque nos permite verla en su totalidad. Este modo de llegar enfrenta al caminante con el lado más largo del cuerpo principal (ciego y desnudo ya que la única ventana se encuentra sobre

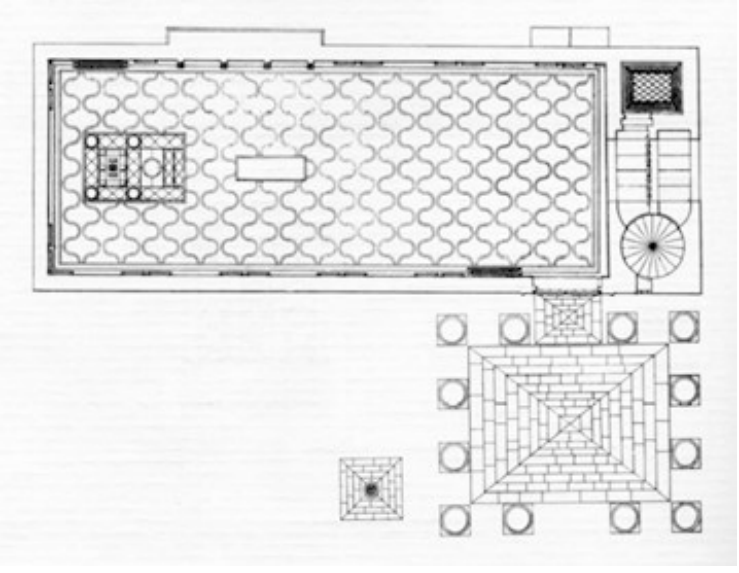


Fig. 3. Capilla de la Resurrección, Estocolmo (Suecia). Planta del edificio

Fig.4. Capilla de la Resurrección, Estocolmo (Suecia). Vista desde el claro del bosque

Fig. 5. Capilla de la Resurrección, Estocolmo (Suecia). Fachada exterior.

el muro opuesto) y con el atrio. Así, desde lejos solo percibimos el edículo de mármol blanco contra el fondo neutro de la nave principal (fig. 4).

Lewerentz toma como referencia al paradigma de templo con pórtico, el Panteón romano y sus posteriores derivaciones renacentistas, pero en un juego dialéctico novedoso, el atrio se desvincula por completo del cuerpo principal de la capilla y se posiciona lateralmente a la nave (fig. 5). Es esta nueva relación entre ambas partes es lo que le otorga al edificio su carácter moderno, a pesar de que su lenguaje es claramente neoclásico. Ambos volúmenes tienen proporciones acentuadamente verticales regidas por la sección áurea y si bien están muy próximos, no llegan a tocarse. Los ejes de los dos cuerpos son casi perpendiculares. Esto obliga a atravesar el atrio y a entrar a la capilla por una de sus caras laterales (en lugar de hacerlo por uno de sus frentes, la solución más obvia), para girar y hacer frente al catafalco y al altar. Como la planta es acusadamente rectangular y ambos vanos se encuentran en muros enfrentados pero en extremos opuestos, se produce una tensión diagonal en el espacio interior que acompaña la secuencia de movimientos. La nave propiamente dicha es una caja con cubierta a dos aguas, desnuda y ciega, a

Fig. 6. Capilla de la Resurrección, Estocolmo (Suecia). Interior de la nave y altar.

La Resurrección de Cristo en la arquitectura contemporánea

Las capillas funerarias de los cementerios de Estocolmo y Turku

excepción de la puerta de entrada y de una única ventana que concentra gran parte de la escasa ornamentación exterior.

Una vez en el interior, la luz penetra por la ventana, ilumina lateralmente al catafalco de mármol y baña el espacio (fig. 6). Este recurso le otorga al

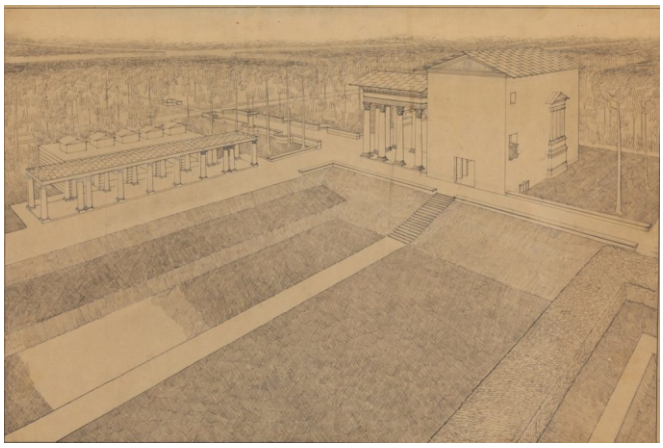


Fig. 7. Capilla de la Resurrección, Estocolmo (Suecia). Perspectiva

espacio interior una claridad misteriosa y sugerente. También le da un carácter primitivo que recuerda a las capillas románicas, carácter reforzado por el altar en mármol blanco con baldaquino neoclásico, algunos austeros muebles y candelabros (todos diseñados por Lewerentz) y un piso de mosaicos.

La capilla se encuentra vinculada con un par de pequeños edificios para la espera de los deudos y con un jardín funerario rectangular semienterrado (fig. 7), que se articulan con una serie muros bajos, escaleras y senderos de piedra en una continuidad que refiere a los ciclos de vida, muerte y resurrección.

Capilla de la Resurrección del Cementerio de Turku (Finlandia)
Arquitecto: Erik Bryggman
Año de construcción: 1939-1941

El CEMENTERIO DE TURKU, *Turun hautausmaa* en finlandés, es un cementerio diseñado en 1807 por el arquitecto finés de ascendencia italiana Carlo Francesco Bassi (1772-1840). Está situado al el sureste de la ciudad de Turku (Finlandia).

La CAPILLA DE LA RESURRECCIÓN, construida en el cementerio de Turku durante la Segunda Guerra Mundial y diseñada por Erik Bryggman (1891-1955), ganador del concurso convocado en 1938 para realizar la capilla funeraria, está considera la capilla funeraria más hermosa de

Fig. 8. Capilla de la Resurrección, Turku (Finlandia). Fachada principal.

los países nórdicos. El destino de los soldados muertos en combate y el dolor de sus familias afligidas influyeron en Bryggman en el diseño de los detalles de la capilla, quien quiso que el edificio brindara consuelo a aquellos quebrantados por la muerte y el dolor. La Capilla se completó en la primavera de 1941.

Se accede a la capilla subiendo una suave escalinata (fig. 8). Un pórtico con columnas da cobijo a la entrada y al espacio principal de la capilla se accede a través de un espacio intermedio, el vestíbulo (fig. 9).

En la capilla, el techo y las paredes de hormigón con bóveda de cañón se subdivide en tramos escalonados, estrechándose ligeramente hacia el altar (fig. 10). La luz cae sobre el coro y el altar desde una alta vidriera que no es visible desde la entrada (fig. 11). El coro es más estrecho que la nave. El lado derecho de la nave se hace más bajo hacia un pasillo lateral con columnas, que se abre en toda su longitud hacia el cementerio (fig. 12). Los bancos están

Fig. 9. Capilla de la Resurrección, Turku (Finlandia). Detalle

La Resurrección de Cristo en la arquitectura contemporánea

Las capillas funerarias de los cementerios de Estocolmo y Turku

Fig. 10. Capilla de la Resurrección, Turku (Finlandia). Interior de la nave hacia el vestíbulo de entrada.

situados en un ángulo de 56 grados con respecto a la pared norte, lo que dirige la mirada de quienes asisten al duelo hacia el exterior (fig. 13).

Fig. 11. Capilla de la Resurrección, Turku (Finlandia). Altar de la capilla.

Como señala el arquitecto Eugeni Bach en una conferencia impartida en 2010 sobre la capilla: "*es difícil discernir dónde está el cerramiento del edificio y dónde se ubica el límite entre el interior y el exterior. La forma de dibujar la planta ya indica que esa distinción, en este caso, no es evidente. El esmero con el que cada árbol, cada planta y cada camino en el "exterior" del edificio se ha dibujado, nos da una idea clara de las intenciones del proyecto. La manera de acercarnos transmite el mensaje de que el edificio y el bosque que lo rodea son uno mismo (…) Cuando nos acercamos al edificio, el bosque que nos rodea se transforma en un porche. Aquellos árboles que nos acompañaban, de repente, se petrifican para sostener una cubierta que, autónoma al volumen principal, se desplaza para hacernos la llegada más cómoda*".

Fig. 12. Capilla de la Resurrección, Turku (Finlandia). Pasillo lateral de la nave.

En la década de 1930, la conveniencia de adoptar la Arquitectura Moderna en edificios eclesiásticos fue muy discutida. Con la Capilla de la Resurrección, Bryggman estableció la posición de lo moderno en el diseño de la iglesia al agregar referencias tanto al clasicismo como a las iglesias medievales.

Ángel Alcaraz Bernal
Hermano de la Agrupación de
Nuestro Padre Jesús Resucitado

Fig. 13. Capilla de la Resurrección, Turku (Finlandia). Interior de la nave hacia el altar

Tres años no son nada... o sí

Esté será el tercer año que por una causa u otra no podemos salir a la calle, pero quiero tomármelo con un poco de humor, sin ofender a nadie, ya que de otra manera estaría entre triste, decepcionado, enfadado…; con estas líneas quiero ver con otros ojos estos momentos que vivimos.

A nuestra presidenta, decirle qué ojo tuviste al ponerme en la directiva, desde que estoy en ella no hemos procesionado.

Por orden quiero contar lo que se echa de menos:

Se echa de menos los preparativos, las asambleas de formación y los ensayos multitudinarios en general de todas las agrupaciones. Los días de reparto de trajes donde ponemos cuatro días como excusa para vernos, pero que en realidad en un solo día los repartimos todos.

Se echa de menos la preparación al Resurrexit, donde nos juntamos con nuestros hermanos de la Virgen que con cariño y cordialidad trasformamos el Altar de Santa María de Gracia en algo especial:

Sobran las palabras.

Se echa de menos a D. José María Acosta (Chema), un hombre que vive la Semana Santa como pocos, que siempre está, menos cuando hay que trabajar, que estás hablando con él y al darte la vuelta ya no está, un gran escapista, no creo que se enfade porque se lo he dicho muchas veces, pero un hombre para mí básico en cualquier grupo, por su actitud, su ilusión, en definitiva un GRAN TIPO.

Se echa de menos el día de la procesión, el tallaje en la iglesia con la mitad de gente, esa reunión con el capataz: “a ver si nos entendemos, un toque, metemos hombro, dos toques arriba, al llegar a la Caridad, nos quitamos los guantes y a los tres toques levantamos” y alguien dice “pero a los tres toques o un, dos y levantamos al tercero”, “yo llevo en el móvil el tono arriba trono, por si vale”.

Nuestra salida clásica, bailando al titular de un lado a otro, como diciendo: “aquí estoy salgo con este ritmo que me llevan estos que parece que no se han acostado en toda lo noche”.

Esos aguadores, más preocupados en repartir

todo el surtido de postales, y que consiguen con creces. En Cartagena el que no tiene una postal del Titular, el Santo Ángel o el Santísimo, es que no ha ido a ver la procesión o se ha puesto en la Alameda a verla pasar.

Los comentarios al llegar al final de la calle Mayor para subir la calle del Cañón, "el trono no se baja hasta la iglesia", la primera vez se hizo, porque el año anterior llovió y no se pudo salir, no quiero pensar que haremos si salimos el año que viene…, yo por si acaso me voy apuntando a un gimnasio que uno está entrando en una edad…

Al llegar a la iglesia, ese mayordomo "poneros allí, no más a la izquierda, despejen la nave central, pero ponedlo más atrás, ahí noooo, pa allá". Algún año se bajará la imagen y nos dirá "ponerme aquí y dejarme ya tranquilo".

Mientras mi querido Pepe Albaladejo con las manos detrás, que le ha dado tiempo a entrar en la iglesia con su agrupación, mira la operación, que por cierto ¿cómo hace para mantener la vara de pie con las manos detrás?, será la experiencia, eso sí ni una sola arruga en la túnica, que clase.

Y llega la hora de tomarse algo fresco, con los compañeros que probablemente haya dejado en sus tobillos la huellas de las suelas de mis zapatos, todavía no sé cómo se toman algo conmigo mientras llega la Virgen para la aparición, que al intentar entrar, el típico guardia de seguridad dice "¿dónde vais vosotros?" que te dan ganas de decirle "pues a desatascar el aseo", no ves cómo voy vestido, que todos los años sois los mismos que ya es para que sepáis donde vamos, que yo puedo entender que cumplen órdenes, ¿pero a nadie se le ha ocurrido darle una foto del traje, y el que vaya vestido así, entra?

Se echa de menos el volver a meter el hombro cuando se ha enfriado al salir para la aparición con su madre, ver la cara emocionada de tantos hermanos (dentro de la iglesia) que hace que no te duela, y que no es lo mismo cuando la iglesia está vacía, más segura sí, pero no es lo mismo, esta vez el trono sale recto donde se va a encontrar con su Madre uno de los momentos más emocionantes de la Semana Santa, será por la hora o por la calle llena de gente, para mí el levantar al titular cuando hacemos la aparición no es ni un gesto de chulería ni de quitar protagonismo a nadie, simplemente es decir a una madre aquí estoy, he resucitado y me muestro ante ti, en definitiva, tengo la gran suerte de llevar a hombros a la imagen que representa unos de los pilares de la Semana Santa, que es la Resurrección.

Se echa de menos cantar la última Salve de la Semana y digo la última Salve que se hacía dentro de la iglesia, con la puerta cerrada, una Salve íntima, para disfrutarla nosotros, celebrando que acabamos de anunciar a nuestra ciudad el mensaje más potente conocido, que mejor manera de hacerlo con un acto interno, unidos como una sola Cofradía que somos, independientemente de a que agrupación pertenezcas, juntos avanzamos más lejos.

En definitiva, estas y tantas otras cosas se echen tanto de menos que espero que el año que viene se puedan repetir. Cuidaros mucho y ¡¡¡VIVA EL CRISTO!!!

Guillermo García

El año pasado escribía unas líneas en nuestra preciosa revista del Resucitado reflexionando como siempre en mi artículo sobre cuestiones relacionadas con nuestra hermosa procesión blanca. Y releyéndolo hace unos días sentí de nuevo la tristeza que experimenté por aquel entonces al ver que hablaba de la suspensión de nuestra procesión por las desafortunadas condiciones atmosféricas de la lluvia que impidieron salir a las calles de nuestra amada Cartagena.

Y ahora, por travesuras del destino, me encuentro de nuevo lamentando en este momento la suspensión de nuestra procesión del año anterior 2020 así como la de todas las demás a causa de esta despiadada pandemia que estamos sufriendo desde hace muchos meses a nivel mundial. No sabemos cuándo volveremos a disfrutar de lo que es la pasión de todos los cofrades que vivimos y sentimos la Semana Santa como algo necesario para afrontar cada año que transcurre, sobre todo los que llevamos toda la vida haciéndolo, como si fuera una dulce droga que nos ayuda a sentirnos más plenos y realizados.

Pero lo que también es ineludiblemente cierto es que el que no haya desfiles pasionarios mientras la dichosa pandemia no lo permita, no quiere decir que no haya Semana Santa. Ni mucho menos. Es más, yo entiendo que debería reforzarse más que nunca el espíritu procesionista movido por nuestra fe cristiana, para así poder sobrellevar mejor toda esta situación de tan tremendo infortunio que todos estamos padeciendo.

Siguiendo el ejemplo que Cristo nos dio, y que los resucitados nos encargamos de recordar cada año en nuestra Semana Santa, de forma que conmemoramos su Resurrección venciendo a la muerte y redimiendo a la humanidad, así debemos enfrentar esta oscura época, sabiendo que nuestra fe nos reconfortará y que su Resurrección da sentido a nuestra vida. Hay que saber ver todo el amor que nos ofreció y que sigue enviándonos para que de esa forma seamos capaces de encarar las difíciles situaciones que todos nosotros atravesamos, y especialmente en esta etapa tan complicada.

En mi caso particular, desde ya hace varios meses me he aferrado con ahínco a esa fe en Cristo Resucitado y en nuestra Madre del Amor Hermoso, ya que me ha ayudado a sacar fuerzas de flaqueza ante la pérdida de mi querido padrino y de mi añorado suegro. Ambos están ya con Ellos, sin lugar a dudas. Eran dos cristianos buenos y justos, y han dejado un hueco muy grande en todos los que los queríamos. Pero su recuerdo, aunque cierto es que en algunos momentos me entristece, también causa en mí alegría por saber que están en un lugar mejor y que desde allí velan por sus seres queridos y nos envían mucha energía y entereza. Como persona de fe que soy, no tengo ninguna duda sobre esto. Sirva esta humilde mención como sincero homenaje a los dos. Descansa en paz tío Alfonso. Descansa en paz querido Juan.

Debería reforzarse más que nunca el espíritu procesionista movido por nuestra fe cristiana

Y como no podía ser de otra manera, acabo estas palabras que os dedico en esta ocasión deseando que vuestra fe no decaiga, que os encomendéis a nuestro Señor, y que no perdáis la ilusión procesionista, porque mucho más pronto de lo que creemos estoy convencido que podremos volver a exhibir ante todos la alegría y esplendor de nuestros desfiles y viviremos de nuevo nuestra Cuaresma y Semana Santa de la forma que tanto anhelamos. Mientras que ese momento llega, hemos de dar lo mejor de nosotros mismos, para que nuestro ejemplo de vida cristiana sea inspiración para los que nos rodean. Es la mejor manera, yo diría realmente que la única, de influir en los demás de un modo positivo. Que así sea.

Jesús Rodríguez Madrid
Hermano penitente de la Agrupación
Nuestro Padre Jesús Resucitado

Nos vemos en el ensayo

La importancia de asistir a los ensayos NO ES....

No es llevar la distancia correcta con tu compañero.
No es estar concentrado.
No es estar atento al tambor.
No es estar pendiente del sudario.
No es salir y parar todos a la vez.
No es solamente ver un capuz por fila.
No es buscar con el rabillo del ojo al de al lado.
No es llevar el paso al ritmo que marca el tambor.
No es la perfección en el desfile.
No es salir nervioso y en tensión.
No es saber que todo lo aprendido puedes aplicarlo en la calle.
No es saber que gracias a asistir a los ensayos todo sale perfecto engrandeciendo nuestro desfile procesionil.

SÍ ES....

El volver a ver a mis hermanos.
Es juntarnos y disfrutar del momento aprendiendo y enseñando.
Es comentar reuniones, convivencias, actos de agrupación y cofradía.
Es hacer agrupación y hermandad entre veteranos y noveles (hombres, mujeres, chicos, chicas y jóvenes).

A FIN DE CUENTAS…

Disfrutar de lo que se hace y entre todos conseguir la perfección del desfile del domingo de Resurrección.

Gracias a los ensayos

FUIMOS, SOMOS Y SEREMOS
LOS MEJORES.

Andrés Ruiz Díaz
Delegado de tercio de la Agrupación
Nuestro Padre Jesús Resucitado

Nos vemos en la rampa

Otro año más sin procesiones, ya llevamos tres sin bajar la rampa de Santa María de Gracia, una porque el cielo nos mandó lluvia y estos dos últimos porque un bichito nos ha cambiado la vida.

Qué ganas de volver a tener ensayos, qué ilusión volver a tener la casa con todos los trajes colgados y tener que plancharlos, el oler a Semana Santa cuando íbamos a Santa María a ver cómo arreglaban los tronos. Qué ganas de volver a tener lo que teníamos y que no le dábamos importancia, lo que ahora llamamos "volver a la vida normal". Espero que igual que nos metimos en esto podamos salir y que todo sea como era antes.

¿Os imagináis cuando volvamos a pisar la rampa?, ¿cuando oigamos que nuestros tercios formen en la nave central de iglesia?, ¿cuando volvamos a tener en nuestras manos un hachote, un banderín, una vara...?, ¿cuando los portapasos vuelvan a oír sonar la campana del trono y pongan sus hombros bajo éste?, ¿cuando los sudaristas vuelvan a llevar su sudario por las calles de Cartagena?, ¿cuando oigamos sonar la marcha de nuestra agrupación?, ¿quién no va a llorar?, que levante la mano.

Todos los procesionistas soñamos con volver a recuperar nuestras procesiones, con volver a cantar la salve a nuestras vírgenes en la puerta de Santa María de Gracia. ¿Habéis pensado cuántas promesas haremos los cartageneros cuando volvamos a sacar nuestros tronos a la calle? ¿Podéis imaginar el redoble de tambor y volver a llevar el paso? También creo que cuando volvamos a tener ensayos serán casi con un 100% de asistencia porque todos estaremos desaseando volver a tenerlos y contar los días que nos faltan para salir con nuestras agrupaciones a la calle con más ilusión y devoción que nunca. Así que vayamos cogiendo fuerzas y ganas para asistir en el 2022, si Dios nos lo permite, a la mejor Semana Santa de España, acudir a actos, cenas, comidas, ensayos, reuniones y ayudar en todo lo que se nos necesite para que después de tres años sin pisar la rampa salgamos a la calle orgullosos de nuestro trabajo, de nuestro desfile, nuestra Semana Santa y de nuestra agrupación. También os pido a la gente nueva que no abandonéis a vuestras agrupaciones en estos duros momentos, ya que, aunque estemos tres años sin salir, volveremos a hacerlo con más ganas que nunca, esperar un poquito más y podréis sentir lo que es vivir la Semana Santa, preparar todo lo necesario para cuando llegue el momento, pisar la rampa desfilando con la marcha de vuestra agrupación y sentir la satisfacción de un trabajo bien hecho en equipo.

NOS VEMOS EN LA RAMPA EN EL 2022, ESPERO QUE NO FALTEIS NINGUNO.

Carmen Cari Viñas Ortiz

Sábado Santo, acaba de recogerse la procesión, y mientras vuelve a casa un joven de unos 15 años hace el sonido del tambor con su boca y va marcando el paso, para el siguiente día. Ha dormido una hora menos y el sueño le hace más costoso el levantarse, aun así recuerda que domingo es y la emoción le da fuerza para despegar sus ojos y saltar al suelo. Desayuna rápido por las ganas de ponerse su túnica. Su madre le ayuda a ponerse la capa, los guantes y el fajín y ambos salen por la puerta hacía el centro de la ciudad.

Aunque ese joven ya es experimentado en la Semana Santa cartagenera, saliendo desde hace unos 7 años atrás tanto el Viernes de Dolores por la madrugada con el Cristo del Socorro en la soga del trono, como el mismo Domingo que estaba viviendo con el Santo Ángel, aquel era su primer año con los mayores y creía que aún le faltaban ensayos, en su mente le venían mensajes como: "¿Y sí me abro demasiado en una curva? ¿Y sí no voy al mismo ritmo que los otros banderines? ¡Ahora me va ser más difícil verlos para ir a la misma altura que ellos!". Ante tanto nerviosismo decide practicar con su madre e iba fatal… Pero su madre le dijo: "No te preocupes si ahora lo haces mal, lo importante es luego, solo hazlo como has sabido hacerlo siempre y si te pones nervioso solo mira al frente y sigue el recorrido que te saldrá solo". Esas palabras le tranquilizan un poco, pero el muchacho sigue con temblores. Al llegar, a la calle Palas intenta aparentar que está tranquilo, pero al querer saludar al jefe vara, le sale un tartamudo "Hola" que destapa su inquietud, y el mayor de los dos al claramente percatarse le dice: "Buenos días muchacho, ¿nervioso? Bueno es tu primer día con los grandes, yo también lo estuve en el mío, pero al atravesar las puertas de Santa María todo fue mecánico. Y estoy seguro que a ti también te pasará, lo has hecho genial en los ensayos y te saldrá genial hoy." Eso le anima y va hacia sus compañeros banderines de su edad y empiezan a hablar de cómo les ha ido la semana y de más cosas.

Durante la formación los jefes varas están discutiendo algo y mientras que nuestro joven gira la cabeza hacia atrás para enterarse de que ocurre ve que uno va a buscarle y le dice: "Nos falta alguien y tú eres el más indicado para ello por estatura y experiencia, llevaras una vara e iras en la cola del tercio. Solo tienes que hacer este movimiento con la muñeca, lo demás es igual sigue al de enfrente tuya y mantén la distancia, ¿crees que puedes?". Y aunque por dentro de él estaba estallando un sinfín de emociones de su boca sale un potente: "SÍ". El jefe vara le responde: "Perfecto, eso sí, no balances mucho la vara porque la cabeza hay mucho peso". Eso hizo que volviera el nerviosismo. Una vez dentro de la iglesia las manos las tenía tan llenas de sudor que los guantes al ponérselos se empaparon rápido, el debutar con los veteranos, en el tercio y con una tarea difícil estaba más que justificado su nerviosismo, el capuz no ayudaba, pero ahí está él, firme y sin querer darse la vuelta.

Cuando le entregan la vara confirma que es cierto que cuesta moverla y que cabecearla sería lo peor pensando en un supuesto de estando por la calle Mayor se le callera por el cansancio. Así que agarra con fuerza esa vara y va contralando la inclinación que le da mientras mira al que tiene enfrente marcando el paso sin darse cuenta que ya no está nervioso. Cuando va por la calle del Parque el limón que acepta le revitaliza, mientras que en Santa Florentina el jefe vara le aprieta el capuz y le da un poco de aire lo renueva momentáneamente al mismo tiempo que sutilmente le agarra la vara y le permite mover un poco el hombro. Por Capitanía, avista a toda su familia y empieza a mover levemente los dedos con el que se agarra en la capa para indicarles que es él, a la vez que amplía su deseo de querer hacerlo excelente.

En la calle del Aire, a las puertas de Santa María y varios plantones, su único deseo es querer entrar, la vara le pesa más que nunca, en su brazo derecho solo siente pinchazos y las piernas le ruegan no seguir, pero desatiende todo lo anterior y tira de orgullo, pasión y promesa al ver el sudario alzarse. Al penetrar al interior de la iglesia y ver cómo le quitan aquella insufrible vara lo primero que hace es desprenderse del capuz y celebrar con los demás la procesión, viendo como entraba el Cristo que representan.

Alberto Carralero Tomás

Resurrexit

"Reinventarnos, mirar a Cristo muerto y resucitado. No podemos ni debemos estar parados". Estas fueron algunas de las motivaciones que el capellán de la Cofradía del Resucitado, Miguel Solana, nos dio a los presentes el pasado 27 de febrero en la celebración litúrgica del Resurrexit. Un año marcado por la distancia social y las mascarillas que han llegado a nuestras vidas con motivo de la Covid-19.

La iglesia de Santa María de Gracia acogió a un importante número de cofrades que quisieron estar junto a su titular en los primeros días de la Cuaresma. Un aforo limitado por las autoridades sanitarias, con distancias entre asistentes en los bancos, menos lectores, sin procesión claustral al uso ni alumbrantes ni luces (aquellas velas que se repartían entre los asistentes), sin banda de música ni coral, aunque muy bien acompañados por el órgano, un barítono y un violín.

La unión entre cofrades, sea cual sea el color que vista, fue una de las peticiones del capellán: "Entre todos hacemos una única procesión en Cartagena". Una procesión que este año no será por las calles con tronos y ataviados con el traje de penitente ni nazareno.

"Todo lo demás pasa, tenemos que céntrenos en Cristo. Vivir en la esperanza de un nuevo tiempo y trabajar. El Papá Francisco nos dice que renovemos nuestra fe y saciemos nuestra sed con el agua viva de la esperanza. En este momento hablar de esperanza puede parecer una provocación pero la Cuaresma es tiempo de esperanza. Esperanza en la reconciliación, Vivimos en un mundo de Enfermos, no solo por el Covid, pues nos hemos olvidado de otras enfermedades, de la pandemia del hambre, las eternas guerras...", añadió Miguel Solana.

Nos recuerda que el obispo nos invita a vivir la vida pública como cristianos, así como a una dimensión misionera que debe estar en el fondo de toda actividad, "nuestras cofradías con sus imágenes hacen procesión y muestran en la calle el misterio de Jesucristo no solo es un hecho cultural sino un hecho de fe. Eso hay que vivirlo y llevarlo al mundo".

'Con los ojos en blanco', Antonio Ferrer Giménez

Ganador I certamen Literario 'Resucitó' 2020, modalidad prosa

Era domingo de Resurrección, y Juan, como cada día de la Semana Santa, acercaba la silla de ruedas de María, su mujer, al comedor para ir narrándole la procesión paso a paso, ya que ella sufría desde hace años una terrible enfermedad que la había postrado a una silla de ruedas, y la había dejado ciega. Ellos viven en la calle del Aire, en un pequeño piso muy próximo a la parroquia de Santa María de Gracia, templo y cuna de todas las procesiones de nuestra semana grande. Desde su recogido balcón, Juan se asomaba con su mujer e intentaba transmitirle todo lo que sus ojos veían en cada instante.

Juan preparó por la mañana temprano una bandeja con un par de monas y dos chatos de vino dulce para degustar mientras recorrían juntos esa hermosa procesión, que ponía el broche de oro a diez días de pasión.

Suena el reloj marcando las 10:30 y se oye un cohete que indica el inicio de la procesión. Se escucha el replique de tambores y el sonar de los zapatos del tercio de escolta y honores como golpea contra la rampa de Santa María.

Juan le dice:

- María, ya ha salido la procesión ¿lo notas?

+ Si Juan, ya huele a clavel y a lirio y escucho el bullicio de la gente agolpada en la puerta de Santa María ¿hay mucha gente verdad?

Juan responde:

- No cabe ni un alfiler, está la calle a rebosar.

De repente Juan le dice con voz temblorosa a María que ya se asoma el tercio del Santo Ángel, en el que este año debuta por primera vez su nieto Pablo. María le dice:

+ Lo que habría pagado por poder verle. Su cara de ilusión, su pelo engominado y la medalla en el pecho orgullosa que llevaste tu tantos años cuando salías de nazareno Juan. ¡Que orgullo!

En ese momento Juan no podía responderle. Se había quedado mudo pensando en lo que le había dicho María.

La procesión siguió su marcha y pronto apareció el trono del Cristo Resucitado. Juan, aún emocionado, dijo:

- María, ahí sale Cristo Resucitado a anunciar el mensaje a Cartagena. Tantos y tantos años acompañándolo y aquí seguimos, acompañándolo desde casa. Este año veo el trono más bonito María, parece que le han puesto tulipas nuevas y el Cristo está esplendoroso con ese arreglo floral.

+ Me lo estoy imaginando Juan… Me estoy imaginando aquellos años de novios, donde te acompañaba tantas veces a los ensayos, junto a tu padre y tus hermanos. Y de aquellas veces en qué junto a tu madre, cogíamos sillas en la calle Canales para veros pasar. Que recuerdos más bonitos…

Pero ahora, todo ha cambiado.

Juan le dice:

- Para nada María, yo esta mañana cuando me he levantado y me he asomado he seguido viendo eso. Familias enteras vestidas de capirotes que se disponían cada uno a ir a sus formaciones. He visto abuelos que han llegado temprano para comprar la silla en la misma puerta de Santa María para que sus nietos los viesen nada más enfilar la rampa de salida.

Pero lo que más me ha recordado a nosotros ha sido una pareja cogida de la mano. El iba vestido de capirote del Cristo Resucitado y ella llevaba un vestido monísimo, digno del día que celebramos. Ay María…

Tantos y tantos recuerdos en un momento…

María entonces le dijo:

+ Me alegra saber que aún se mantiene ese espíritu que envuelve nuestra Semana Santa… esa tradición y devoción cartageneras que se transmiten generación tras generación.

La pareja aprovechó para pegarle un mordisco a esas monas que había comprado Juan y un pequeño trago al chato de vino.

De repente sonó una lluvia de cohetes

+ Rápido Juan ¿es la Virgen?

- Ahí sale María. Ese baile de palio, ese tintineo típico y ese redoble de tambores de su piquete de artillería. ¡Que bonito madre!

Desde el edificio de la Económica cayó una lluvia de pétalos sobre el palio del Amor Hermoso. De fondo se escuchaba el aplauso de los vecinos y el grito de ¡Viva la Virgen! de alguno de ellos.

Todo se disipó como una nube y Juan acompaño a su mujer de nuevo a la salita de estar de la casa.

María, con lágrimas en los ojos, le dijo:

+ Gracias Juan. Solo tu consigues que cada día de la Semana Santa sea especial y que yo lo viva como siempre.

Juan le dijo:

- Eres el amor de mi vida y mi compañera de sueños. Ahora descansa un poco cariño

Juan volvió al balcón y de repente se asomaron todos los vecinos: Pepe, el vecino del 4º con un tambor, que se encargó de hacer los redobles; desde la azotea se asomó Perico, que es cohetero y había lanzado los cohetes para simular la salida.

Desde el 2º Marta y Juani lanzaban pétalos a la calle para que María pudiese oler las flores desde cerca, mientras su padre, Manolo, era quién ponía mediante altavoces las marchas de pescador de hombres, triunfal…

Durante toda la semana, Juan orquestaba con sus vecinos una simulación de la procesión del día para hacer feliz a María y hacerle sentir que la procesión había salido. Era el año 2020 y las procesiones en Cartagena, como en toda España, se habían suspendido por el confinamiento de la pandemia del Covid-19.

Juan hizo feliz a su mujer y le acercó la procesión del domingo de resurrección un año más, como los otros 54 años de casados que llevaban, a su casa.

'De tu mano, mamá', Antonio Ferrer Giménez

Ganador I certamen Literario 'Resucitó' 2020, modalidad verso

Cogido de la mano
Como de un sueño se tratara
El niño junto a su madre
La procesión esperaba

Sillas a ambos lados
¡bolsicas de pipas! gritaban
la gente ya iba llegando
y las aceras se llenaban

Mira mamá ¡es un niño!
Con el dedo señalaba
¿Un niño capirote?
A su madre preguntaba

Si pedro, es un niño
Con su capuz y su capa
¿te gusta ese color?
Mientras Pedro le miraba

Yo quiero ser capirote
Con su sonrisa exclamaba
Vestir túnica de raso
Y llevar mi capa planchada

Ese azul celeste mamá
O esa cara del Ángel bordada
O quizás ha sido la sonrisa
De ese niño que miraba

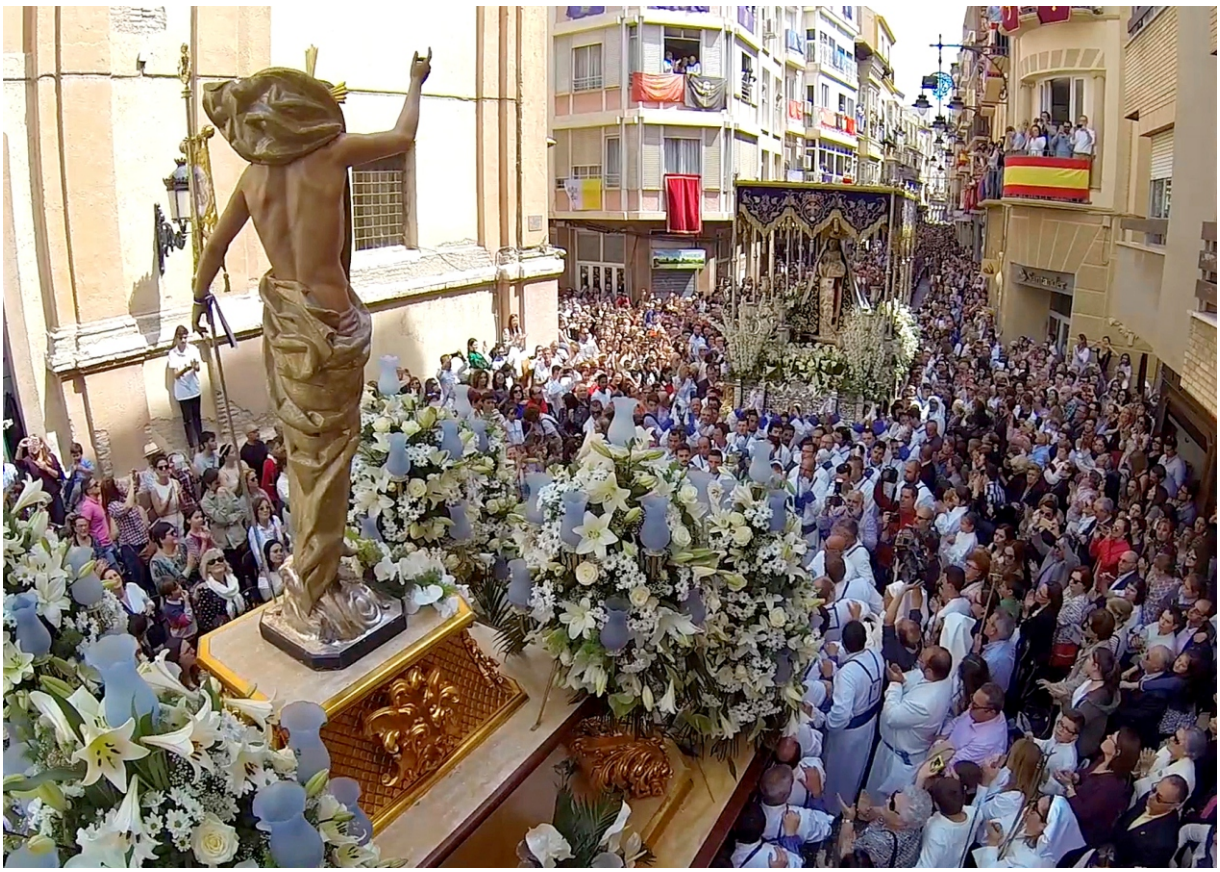
No se que ha sido mamá
Pedro ya se despertaba
De aquel sueño de niño
Con la voz emocionada

Pedro es ahora adulto
Y empuña en su mano una vara
Pues es jefe de tercio
De una agrupación veterana

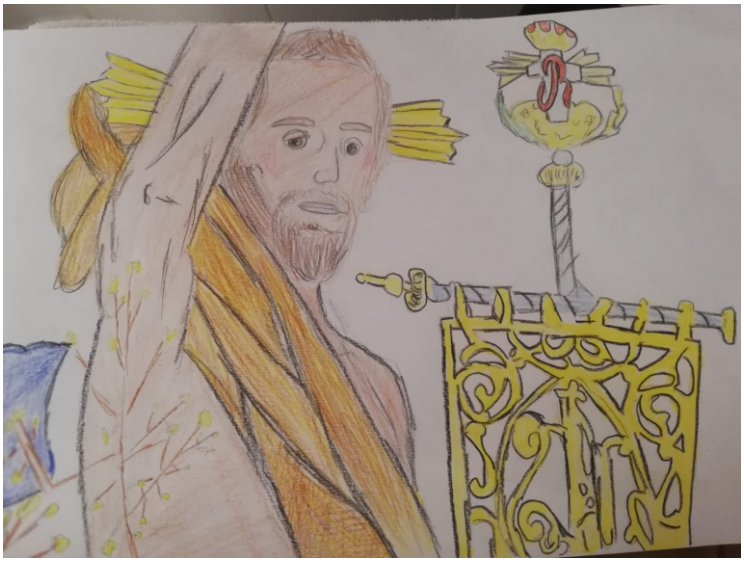
Nuestro Padre Jesús Resucitado
Al que todos los años acompaña
El que siempre resucita
En el Domingo de Pascua

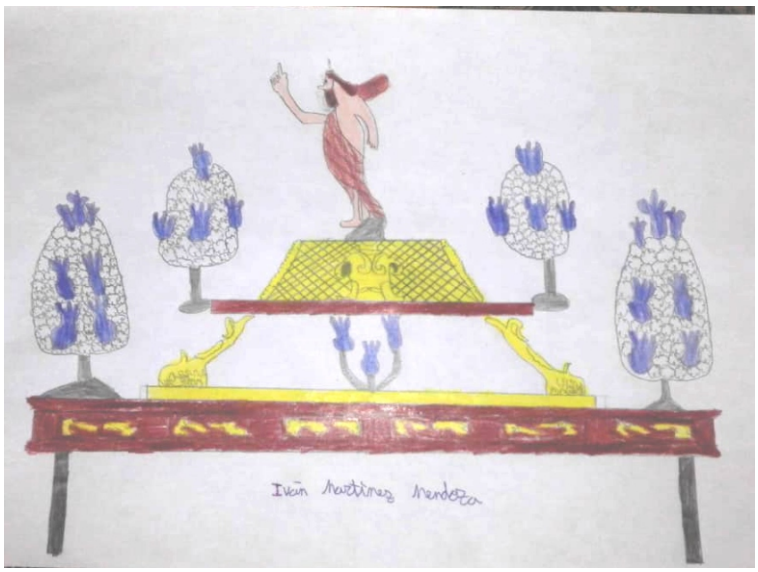
Antes de la procesión
En el balcón asomada
lanza un beso a su hijo
Mientras sus labios proclaman
¡Otro año mas hijo mío!
Con una dulce mirada

Se había cumplido el sueño
Que este pequeño un día soñara
De procesionar un Domingo
Día de sol, dulce mañana
La Salve al Amor Hermoso
Todo el pueblo entonaba
Palomas blancas al vuelo
Y repliques de campana.



VII Concurso de dibujo 2020





WINTER
ESSENTIALS

2020/3/11 13:59

I Concurso de Manualidades 2020

CUARESMA 2021

ASOCIACIÓN PROCESIONISTA DEL AÑO DE LA CIUDAD DE CARTAGENA

SEMANA SANTA DE CARTAGENA
Declarada de Interés Turístico Internacional

REAL E ILUSTRE COFRADÍA NUESTRO PADRE JESÚS RESUCITADO